

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 137 • Marzo - Abril 1985 • Núms. 3-4

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel (923) 21 82 05. 37002 Salamanca

prelado

Día del Enfermo

Jesús tiene amor de predilección con los enfermos de todas clases: pobres, paralíticos, ciegos, cojos, leprosos y toda suerte de marginados. Le conmueven las multitudes hambrientas y llora ante la muerte de un amigo. Tiene entrañas de compasión y misericordia ante la soledad y, también, ante la culpa.

La Iglesia sigue sus pasos. Lo ha hecho a través de la historia. Ahora, por primera vez, celebra el «Día del Enfermo», en el próximo domingo, día 17. Pero no debemos quedarnos en una jornada más; debemos descubrir a todos los creyentes que los enfermos son una realidad viva, cotidiana y permanente que espera nuestro amor y exige siempre nuestra atención. «De una forma o de otra, el sufrimiento parece ser, y lo es, casi inseparable de la existencia terrena del hombre» (Juan Pablo II, SD., 3).

Es necesario que, en nuestros tiempos de materialismo y tecnología, nos hagamos más sensibles ante el dolor del enfermo. Invito a los creyentes, especialmente a los agentes de pastoral, a realizar en su vida la parábola del Buen Samaritano: pararse ante el sufrimiento del enfermo, conmoverse ante su dolor físico o moral y ayudarle y confortarle en su enfermedad. «Debemos luchar con todas nuestras fuerzas para aliviar y disminuir o hacer llevaderos sus dolores» (Mensaje Comisión episcopal de Pastoral).

Jesucristo, por su cruz y resurrección, ha proyectado una luz nueva sobre cada sufrimiento de la existencia humana, «ha tocado las raíces mis-

mas del mal humano y así se ha aproximado de manera salvífica al mundo entero del sufrimiento, del que el hombre es partícipe» (SD., 15). Por «la obra salvífica de Cristo, el hombre existe sobre la tierra con la esperanza de la vida» (idem). No olvidemos la dimensión espiritual y religiosa de la enfermedad.

Salamanca, 15 de marzo de 1985.

✠ MAURO, obispo de Salamanca

Nuestro Seminario

En un momento como el que estamos viviendo en que las diócesis intentan robustecer su fe y promover la acción evangelizadora en los diversos sectores de las mismas, el Seminario Diocesano debe ser un punto focal de mira al que converjan todos los esfuerzos. Porque, cuando desde distintos ángulos nos llega la convocatoria a una vida cristiana expansiva, como está ocurriendo ahora en todas partes, las instituciones dedicadas a la promoción y formación de las vocaciones sacerdotales resultan tan necesarias que sin ellas no terminarían de cristalizar los últimos objetivos.

La vitalidad del Seminario dependerá siempre de las llamadas comunidades de origen. Si en las parroquias y en los grupos apostólicos existe una acción pastoral imbuída del espíritu evangélico, aquél marchará impulsado por la dinámica que anima al quehacer del conjunto.

Dos tareas se nos aparecen como especialmente urgentes con vistas a la vitalidad de las instituciones de formación de las vocaciones sacerdotales: la Catequesis y la Pastoral de la juventud. Florece entre nosotros un importante movimiento catequético en el que intervienen como formadores de la fe de niños y adolescentes varios centenares de personas animadas del mejor espíritu. Claro está que la catequesis debería extenderse también a los jóvenes y a los adultos. Por otra parte, dentro del mismo trabajo catequético habría que ocuparse de repasar las nociones básicas de cuando en cuando y de ejercitar un poco la memoria de los catequizandos —hoy abandonada casi por completo— para suplir las muchas lagunas que encontramos en la enseñanza religiosa por deficiencias que existen en la escuela.

Similar importancia tiene en este orden la pastoral con la juventud. Miles de jóvenes se confirman todos los años en las parroquias después de un tiempo, generalmente largo, de preparación. Si después de la administración de este sacramento, que les introduce en una fe adulta, los sacerdotes consiguieran agruparlos e iniciar con ellos un trabajo pastoral

serio, adaptado a sus circunstancias, podría llegarse, no tardando mucho, a disponer de grupos de militantes encargados de evangelizar su ambiente y de ofrecer un nuevo camino de esperanza a sus compañeros.

Por decisión reciente de las Naciones Unidas estamos inmersos en el Año Internacional de la Juventud. Un escritor actual afirma que la juventud vive más intensamente que cualquiera la contradicción entre los valores y la práctica de la sociedad. Pues bien, la Iglesia debería emplear esta actitud crítica para conducirla a las responsabilidades del seguimiento de Jesús de Nazaret.

«Cristo —proclamaba el Papa en su Visita Apostólica a España, dirigiéndose a los jóvenes— necesita de vosotros y os llama para ayudar a millones de hermanos vuestros a ser plenamente hombres y a salvarse. Vivid con esos nobles ideales en vuestra alma y no cedáis a la tentación de ideologías de hedonismo, de odio y de violencia que degradan al hombre. Abrid vuestro corazón a Cristo y a su ley de amor, sin condicionar vuestra disponibilidad, sin miedo a respuestas definitivas, porque el amor y la amistad no tiene ocaso».

Según se acostumbra en estas fechas, los formadores del Seminario van a recorrer las diversas zonas de la diócesis con motivo de la Campaña, que tiene su centro el día de San José. Constituye ésta una ocasión única para que, acompañados por los sacerdotes responsables de las mismas, visiten los centros escolares para plantear el tema crucial de la vocación a adolescentes y jóvenes, resaltando siempre delante de ellos el carácter gratuito de la llamada divina que constituye para el que la acoge un regalo inmerecido de Dios.

Los que ocupamos los puestos de responsabilidad en el quehacer diocesano tenemos un deber fundamental que realizar en la tarea de la promoción vocacional. De nosotros, que proclamamos la Palabra de Dios, administramos los sacramentos y somos guías de la comunidad, depende en gran manera el florecimiento de las vocaciones sacerdotales. En ellas influirá el celo apostólico con que realicemos nuestro ministerio y el interés que pongamos en dejar sucesores al frente de la prole cristiana.

«Muestren todos los sacerdotes —dice el Decreto de *Institutione Sacerdotali*— un grandísimo celo apostólico por el fomento de las vocaciones y atraigan el ánimo de los jóvenes hacia el sacerdocio con su vida humilde, laboriosa, amable y con la mutua caridad sacerdotal y la unión fraterna en el trabajo» (n. 2).

A la inquietud vocacional de la diócesis queremos ofrecer los responsables de la misma un Seminario Diocesano que sea estrictamente tal y que responda lo mejor posible a las normas de la Iglesia. Creemos firmemente que Dios nuestro Señor sigue llamando a niños, adolescentes y jóvenes, principalmente, y que la tarea de las instituciones de formación sacerdotal consiste en cultivar y educar estas vocaciones.

En lo que respecta al Seminario Menor tratamos, de acuerdo con el decreto conciliar, «de preparar a los alumnos con una formación religiosa peculiar para seguir a Cristo Redentor con generosidad de alma y pureza de corazón», ateniéndonos siempre en la organización interna del mismo a las cuatro líneas maestras del Concilio Vaticano II: La necesaria cooperación con los padres. Un género de vida que convenga a su edad, espíritu y evolución conforme en su totalidad con las normas de una sana psicología, que dé la adecuada experiencia segura de las cosas humanas. La relación con la propia familia. Y, finalmente, que los estudios se organicen de forma que puedan continuarlos sin perjuicio en otras partes, si cambian de género de vida.

En lo que se refiere al Teologado Diocesano, tratamos de formar «verdaderos pastores de almas a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor» mediante un cultivo intenso de la formación espiritual para que los alumnos «aprendan a vivir según el modelo del Evangelio, a fundamentarse en la fe, en la esperanza y la caridad, para adquirir mediante su práctica el espíritu de oración, robustecer y defender su vocación, obtener la solidez de las demás virtudes y crecer en el celo de ganar a todos los hombres para Cristo» (n. 8). Una formación y un clima espiritual necesarios para vivir con fidelidad el celibato sacerdotal. Con un atento y serio estudio de la filosofía y de Teología en sus diversas disciplinas, especialmente la Sagrada Escritura. También con la disciplina del internado, absolutamente necesario para todos y cada uno, «no sólo como defensa eficaz de la vida común y de la caridad, sino como elemento básico de toda formación, para adquirir el dominio de sí mismo, para preparar la sólida madurez de la persona y formar las demás disposiciones del alma que ayudan decididamente a la labor ordenada y fructuosa de la Iglesia» (n. 13). Y, finalmente, con una formación estrictamente pastoral, trabajando durante el tiempo de sus estudios teológicos en la catequesis, la liturgia, las obras de caridad, el apostolado con jóvenes, etc., y al terminar su formación teológica y recibir el diaconado, con una experiencia pastoral de dos cursos en una parroquia bajo la dirección de un experimentado sacerdote.

Con todo este esfuerzo continuado —que supone tanto acopio de medios y de personas, tanta permanente vibración de todos los agentes de pastoral, de las familias, las comunidades y los grupos— lo que se busca es que cada uno de los llamados por el Señor a la ardua responsabilidad del pastoreo se sienta LIBRE PARA SEGUIR A JESÚS, que es el lema de la Campaña del Seminario de 1986.

Alguien cerca de ti tiene problemas

(JUEVES SANTO: DIA DEL AMOR FRATERO)

A mediados de enero pasado hizo mucho frío en toda Europa y el temporal se abatió especialmente sobre algunas regiones españolas, aunque en las restantes hubo también ocasión de tiritar durante varios días. Fue entonces cuando tuvimos ocasión de descubrir palmariamente la indigencia extrema de nuestra sociedad: familias enteras con niños pequeños que buscaban refugio en el metro para pasar la gélida noche al abrigo, obreros parados que se cobijaban con los suyos en habitaciones semi-derruidas, jóvenes desocupados durmiendo en cualquier rincón resguardado, mendigos que rechazaban los refugios municipales cuando la policía trataba de conducirlos a ellos... Todo un paisaje sombrío de miserias y necesidades que enternecían el corazón. Nadie podía pensar, hasta entonces, que eran tantos y tan graves los problemas que tenía planteados nuestra realidad social.

Escenas como estas que nos transmitió la televisión nos fuerzan a despojarnos de la cáscara egoísta que nos defiende de las acuciantes llamadas de auxilio del prójimo. Porque ocurre que, cuando las dificultades que se viven en nuestro entorno se multiplican hasta el extremo, caemos en la tentación de pensar que no existe solución y que lo único que se puede hacer es mantenerse abierto a la incitación concreta de cualquiera de los hermanos que a nosotros se acercan, aunque después tendamos a volver a la impasibilidad, a la distancia, a la postura cómoda de dejarlo todo al recto funcionamiento de los mecanismos sociales.

Sin embargo, en el «Día del Amor Fraternal» que hoy celebramos deberíamos hacer realidad el lema escogido para dicha Jornada: «Alguien cerca de ti tiene problemas. Juntos podemos resolverlos». La Comisión Episcopal de Pastoral Social en el comunicado publicado con este motivo escribe a guisa de recordatorio: «en nuestras ciudades y barriadas, pueblos y aldeas, son muchas las personas que sufren soledad y desprecio, desvalimiento y abandono, venganzas y opresiones, pobreza y marginación. Y son muchos los que no encuentran en la soledad ni ayuda, ni tan siquiera una mirada, una palabra comprensiva, un gesto de amor».

Los problemas que nos acucian son numerosos y graves. El más grave de todos, el paro. La tasa de desempleo en 1984 llegó al 21% de la población activa y en este momento es la más alta de Europa, con tendencia, además, a desbocarse irrefrenablemente. En los cuatro últimos meses del pasado año aumentó en ciento cincuenta y ocho mil personas. Hasta hace poco tiempo un millón ciento ochenta mil seiscientas personas —muchas de ellas jóvenes que desconocen la gloria del trabajo— buscaban el primer empleo. Añádase a ello lo que constituye la consecuencia

normal de situaciones como ésta: el chabolismo, la desnutrición, la explotación de la infancia, el desamparo, la delincuencia y las demás lacras sociales que todos conocemos.

En este Jueves Santo de 1985 Cáritas nos pide, sobre todo, solidaridad para que construyamos un mundo que responda mejor que el actual a la iniciativa creadora de Dios. «Un mundo —escribe el Presidente de la misma— en el que todo hombre pueda tener una vida plenamente humana, liberado de las servidumbres que proceden de sus semejantes; en el que la economía y la técnica estén al servicio de la persona y no a la inversa; en el que el progreso tecnológico beneficie a toda la Humanidad y no sólo al pequeño grupo de países y de personas que detenta el poder económico; en el que el progreso se mida por la mejora del nivel de vida del pueblo y no por el aumento de la producción; en el que ésta se ponga al servicio del bienestar social y no del aumento del poder militar de los Estados».

Pero, por desgracia, estamos muy lejos de este ideal. Alguna vez habrá que empezar. Los obispos de la Comisión de Pastoral Social nos recuerdan a los cristianos, especialmente en estos días santos, el permanente deber de convertirnos que lleva siempre consigo *un cambio en nuestra forma de vivir*, impulsándonos a salir de nosotros mismos para situar a los demás en nuestro entorno con la actitud del samaritano, lo que exigiría cortar de raíz los gastos superfluos, llegando incluso a los necesarios. En este esfuerzo de apertura a los hermanos de Jesús habría que conseguir que sus dificultades llegaran a ser tan importantes para nosotros como lo son mi profesión, mi familia, mi dinero... Entonces sí, nuestro corazón estaría preparado para entender el Mandato Nuevo que brota del corazón del Jueves Santo: amaos los unos a los otros como yo os he amado.

✠ MAURO, obispo de Salamanca

iglesia diocesana

IGLESIA DIOCESANA

Licencia de traslado de los restos mortales del P. Nieto, S. J.

NOS, EL DOCTOR D. MAURO RUBIO REPULLES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE SALAMANCA.

En virtud de las facultades que me concede el canon 87,1, y teniendo en cuenta el bien espiritual que puede reportar a los fieles, y en cuanto a Nos toca, venimos en conceder y concedemos licencia para que los restos mortales del P. Manuel García Nieto, S.J., que actualmente reposan en el cementerio de Comillas (Santander), puedan ser inhumados en el templo parroquial de San José («El Milagro») de esta ciudad de Salamanca.

Dado en Salamanca a veintiséis de marzo de mil novecientos ochenta y cinco.

✠ MAURO, obispo de Salamanca

MANUEL CUESTA PALOMERO, Secretario General

Congreso «Evangelización y hombre de hoy»

RESPUESTA AL CUESTIONARIO

Síntesis de respuesta. Diócesis de Salamanca

Coordinador: José María Yagüe

Parroquia de Tejares - 37007

Teléfono 215352

PONENCIA PRIMERA

1.ª En nuestra pastoral, ¿qué evolución han experimentado los criterios sobre evangelización desde los años previos al Concilio?

La evolución viene determinada por la toma de conciencia en amplios sectores de la Iglesia de que la «masa» de los cristianos no está evan-

gelizada. Así, se pretende pasar de un anuncio fundamentalmente doctrinal y moralizante, al anuncio de la buena noticia del reinado de Dios: amor de Dios manifestado en Jesucristo, donación del Espíritu, llamada a la nueva vida en Cristo, etc.

La orientación teológica del Vaticano II juega también su papel. La recuperación de la cristología del «Siervo de Dios», de la eclesiología del pueblo de Dios, no polarizada por la Jerarcológia, de la Pneumatología, el reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales (secularización), junto a las aportaciones de la Antropología moderna y la nueva visión de la Escatología cristiana, han permitido superar no pocos reduccionismos de los contenidos de la fe. Aunque ocasionalmente se hayan producido otros.

Es indudable el mayor sentido comunitario. No sólo porque se ha ampliado el horizonte de la clásica «salvación del alma» y la fe se viva menos individualmente, sino también porque la evangelización es considerada como una tarea eclesial, no sólo de los misioneros o sacerdotes. Esto aparece con claridad en las acciones de los Secretariados o Catequesis, con los grupos de catequistas de las parroquias.

Hay que constatar, sin embargo, un cierto desencanto en muchos agentes de pastoral y como una cierta pérdida de garra misionera, provocada quizá porque la conversión a la edificación del Reino no es tan urgentemente sentida como la antigua e imperiosa necesidad de salvar las almas; también por el cansancio psicológico y desencanto que caracterizan a nuestra sociedad española y que incide en los miembros de la Iglesia.

- 2.ª En el nuevo contexto socio-cultural en que nos encontramos, ¿cómo vivimos los agentes de pastoral la Evangelización? Actitudes correctas e incorrectas.

Entre las muchas señaladas por respuestas individuales y grupales, subrayamos:

Correctas. — Respeto a la libertad, ofrecimiento del Evangelio sin afanes proselitistas y con menos autoritarismo.

Esfuerzo por llevar el Evangelio a la vida, iluminar todas las realidades humanas desde el Evangelio y superar así la tan sentida y terrible dicotomía entre fe-práctica religiosa y vida cristiana.

Incorrectas. — A pesar de todas las declaraciones de intenciones y propósitos, en la práctica la pastoral es más de mantenimiento que de presencia evangelizadora en el mundo. Seguimos sin saber cómo hacernos presentes entre los jóvenes, marginados, mundo de la cultura, etc...

La Evangelización sigue concibiéndose más como información extrínseca de verdades y exigencias que como liberación, desvelación y crecimiento de los gérmenes de vida que el Espíritu siembra en cada ser hu-

mano. Así, la Evangelización sigue siendo extrínseca y condenada a no empalmar con la persona concreta, con sus miserias y virtualidades.

El respeto a la libertad, el convencimiento de que no sólo los cristianos practicantes se salvan, han dejado a algunos sin motivaciones para la acción misionera. Ante la dificultad de la misión, se aplaza esperando tiempos mejores. También por una cierta conciencia irenista que en ocasiones llega a la apatía y la indiferencia.

3.ª ¿Qué entiende hoy la gente —creyentes y no creyentes— por salvación?

La mayoría de los creyentes entiende aún la salvación como remitida al «más allá», individual y espiritualista.

Son minoritarios aún en la Iglesia los movimientos y personas que relacionan la salvación escatológica con la salvación presente, tanto de las personas como de las estructuras. Estas minorías, a veces por ciertos reduccionismos, ellas imputables, y otras por ser malinterpretadas no se sienten cómodas frente a posturas más oficialistas.

En la mayoría de los creyentes se da un cripto-pelagianismo. No se acepta fácilmente la salvación como don de Dios. Se considera obra humana, fruto de obras y prácticas religiosas. La constatable en reuniones de catequistas, militantes, etc., la resistencia a la categoría de la gratuidad, fruto de malformación pero también porque choca con espíritu mercantilista moderno.

En los no creyentes la salvación, si se plantea, se concibe en términos de economía y progreso material. El placer individual e inmediato, el beneficio sin esfuerzo, el situarse o el «sálvese quien pueda» son las metas de muchos.

4.ª ¿Cuáles son los principales problemas en nuestra evangelización a la hora de presentar los contenidos básicos del mensaje cristiano?

— Falta de coherencia entre lo proclamado y lo vivido. Da la impresión de que la Evangelización se cumple como una tarea impuesta a la Iglesia desde fuera, como un imperativo de Dios que hay que aceptar se quiera o no. No se vive la misión evangelizadora con la fuerza de lo que se siente internamente y no se puede dejar de hacer, porque ese y no otro es el ser de la Iglesia. Parecería a veces que, a pesar de los pronunciamientos, los cristianos no nos sintiéramos interiormente proyectados a vivir el Evangelio. En particular, el clero —obispos, sacerdotes, religiosos— tiene claro que hay que anunciar el Evangelio, pero no parece tenerlo tanto que hay que vivirlo.

Falta de unidad eclesial. No hay una Iglesia sino muchas. Se manejan modelos muy diferentes de Iglesia, pero también de Cristología, Escatología... La comunión eclesial en la práctica se reduce al culto. No encontramos reparo en concelebrar con los que sabemos que interiormente

te no existe ninguna comunión. Las resistencias a asumir el Vaticano II, el apoyo a ciertos grupos, las prevenciones y semicondenas contra otros por parte de las instancias más próximas a la cúpula jerárquica, etc., etc., no favorecerán la comunión. Porque ciertamente la Iglesia no es cajón de sastre donde quepa todo con tal de «comulgar». Pero la comunión ha de ser en el Espíritu y en el Evangelio. La interpretación del Vaticano II por los movimientos hoy más amenazados parece más espiritual y evangélica.

— Falta de vertebración y jerarquización en los contenidos básicos. Se mezclan los contenidos kerigmáticos fundamentales, con cuestiones morales, doctrinas auxiliares, asuntos disciplinares, devociones, cultos exequiales, etc., etc. (más amplio en respuesta a pregunta 11).

5.^a ¿Qué opináis del lenguaje de nuestra Iglesia en su función evangelizadora? (documentos episcopales, homilías, catequesis, liturgia, etc.).

En general malo, porque es lenguaje doctrinal y no expresión de vida interior. Por eso se acepta, se rechaza o ni se escucha, según las posturas previas tomadas por los destinatarios. No provoca. Lo que denota que es vacío y carente de vida. Porque la vida hecha Palabra y ésta, cuando es expresión de vida, siempre provoca.

La Ley ha de hacerse Palabra. Pero Palabra interior, sentida y vivida antes que pronunciada.

PONENCIA SEGUNDA:

EL HOMBRE A EVANGELIZAR EN LA ESPAÑA ACTUAL

6.^a ¿Qué grupos, estructuras, situaciones sociales, etc., consideraréis especialmente necesitados de evangelización?

Sin perjuicio de lo que se añadiera en las respuestas a las preguntas 10-13 de la 3.^a Ponencia, es evidente que los primeros que hemos de ser evangelizados somos los que nos llamamos cristianos, empezando por el clero. ¿Dónde está entre nosotros la alegría de la salvación, la confianza en la fuerza del Evangelio, la seguridad depositada en la acción del Espíritu y no tanto buscada afanosamente en los medios materiales? No ya las deserciones, sino tanta vida anodina e insignificante, sin alegría, de profesionales del culto y la predicación ¿no denotan que falta mucho trecho para que el Evangelio sea acogido como lo que es: la Buena Noticia del amor de Dios, que actúa para dar vida y no para reprimir o condenar, que hace donación de su Hijo y de su Espíritu para aniquilar el pecado y llevar a plenitud las posibilidades humanas y mundanas?

Desde esas convicciones, sentimientos y fuerza interior, la Iglesia se hará presente en los grupos y situaciones no ya de la Iglesia, sino del plan de Dios sobre el hombre y la sociedad:

- Juventud.
- Mundo de la marginación.
- Mundo de la cultura.
- Estructuras político-sociales, empresas, etc.

7.^a ¿Qué aspectos y dimensiones de la vida del hombre suelen quedar al margen de la evangelización y necesitan una atención urgente?

Los aspectos sociales, comunitarios y públicos de la vida humana. Toda la vida económica donde acriticamente se admite como dogma implacable y fatal que existel unas leyes fijas que actúan ciegamente, y donde no nos atrevemos a creer que la solidaridad con los necesitados, la honradez ante la corrupción social, el pacifismo ante la carrera armamentista, y la ética a todos los niveles hacen añicos esos determinismos considerados implacables.

8.^a En el mundo actual ¿qué obstaculiza y favorece la Evangelización?

Pregunta considerada excesivamente abierta y también peligrosa. Porque lo que obstaculiza la Evangelización no es el hecho del pecado del mundo, ya que es al mundo pecador al que hay que evangelizar (Mt. 9, 13; Lc. 19, 10). Y a la inversa, hay que considerar la ambigüedad de toda obra humana ya que los mejores logros pueden volverse contra el mismo hombre, como es el caso de ciertos avances técnicos, políticos, etc.

Por eso lo que favorece u obstaculiza la evangelización no hay que buscarlo tanto en el mundo cuanto en la auto-conciencia y auto-realización de la propia Iglesia. A la Iglesia corresponde explorar los vestigios de la acción del Espíritu en el mundo para potenciarlos y detectar las oscuras del pecado para luchar contra ellas y actuar como fuerza de perdón y reconciliación.

Dentro de la Iglesia lo que más obstaculiza la acción evangelizadora es la falta de garra apostólica, el cansancio espiritual por el que atraviesa un amplio sector de la Iglesia española del presente; ese cansancio que a niveles personales ha analizado brillantemente Juan Martín Velasco.

«Quia nemo est qui recogitet corde». Falta oración y profundidad. Sobran superficialidad, pragmatismo, aceleración, etc.

Lo que más favorece la Evangelización es la búsqueda apasionada de los valores presentes en el mundo, en las personas e instituciones que se pretende evangelizar. Saber leer los signos de los tiempos y ver a Dios presente en el mundo. ¿O es que también nosotros creemos que Dios calla o que Dios ha muerto?

9.ª ¿Cómo ven la Iglesia los no creyentes y los alejados? ¿Qué idea tienen de ella, qué critican, qué valoran, qué esperan?

La Iglesia es una empresa multinacional montada sobre el negocio de la religión, que se aprovecha del sentimiento religioso hábilmente alimentado. A la vez, la Iglesia son los curas, y sobre todo los obispos y el Papa con todos sus montajes: Vaticano, Curias, etc.

En contra del Vaticano II, creemos que en el interior de la Iglesia se hace el juego a esta imagen. Por ejemplo: cuando en los medios de comunicación se habla o se pregunta sobre la opinión de la Iglesia, no falta el obispo o el sacerdote prestigioso de turno que emite la opinión «de la Iglesia». Es decir, que la Iglesia son ellos. El Vaticano II no ha existido. ¿Qué es el pueblo fiel, que vive el Evangelio y con la fuerza del Espíritu? No debería haber ninguna intervención pública de ninguna autoridad eclesiástica que no comenzase por expresar la reserva de que «El» no es la Iglesia.

Las críticas son muy variadas, pero hay un denominador común: no vive lo que predica, no cree lo que exige a los demás. Por ejemplo, pobreza, uso de los bienes, situarse ante el poder...

Existe, de otro lado, una enorme desafección a la Iglesia. La Iglesia son los otros. Lo que no impide, en un contrasentido, que pidan constantemente servicios a la Iglesia; matrimonios, funerales, etc., y esto aún personas y personajes que abierta y públicamente la critican y rechazan.

Se intuye, sin embargo, que de la Iglesia siempre se espera algo, porque se ve como una gran fuerza. Las esperanzas están en la línea de que no sólo predique sino que dé trigo (servicios a los marginados, a la paz mundial, etc.) y ciertamente una mayor democratización interna, desclericalización, desepiscopación...

PONENCIA TERCERA

LA IGLESIA QUE EVANGELIZA Y DEBE SER EVANGELIZADA

10.ª Según la opinión de vuestro ambiente, ¿cuáles son las tareas primordiales de la Iglesia? ¿Y según la opinión de vuestro grupo?

Lo venimos diciendo en prácticamente todas las respuestas: es primordial la conversión a la fe. Superar las ambigüedades que hacen de la Iglesia un cajón de sastre donde cabe todo. La clarificación vendrá por la fe en Jesucristo y la fuerza de su Espíritu.

No todo cabe en la Iglesia. Y no es cuestión de dividir el mundo en buenos (cristianos) y malos (no cristianos). Se puede ser «santo» y no ser Iglesia y se puede ser pecador y ser Iglesia. Queremos una Iglesia no de puros, pero sí que acepte su pecado y limitaciones como tales, y

no que convierta el pecado —por inevitable— en norma de conducta. Así pues, primera tarea: junto al cambio de mentalidad y corazón, iniciar un proceso de clarificación y decantación.

La Evangelización, anuncio por la vida y la palabra de la Buena Noticia ha de producir ahora como siempre una triple ruptura:

- Epistemológica: frente a los criterios de este mundo, los criterios evangélicos, que necesitarán una iluminación y reflexión continuadas.
- Axiológica-ética-comportamental: frente al tener, dominar, aparentar como valores últimos, el compartir, servir y ser.
- Cultural-Ritual: frente a ritos y prácticas externos y ajenos a la vida, el culto de la propia vida que se celebra comunitariamente, en acción de gracias, petición de perdón y súplica de auxilio...¹.

11.^a ¿Qué obstáculos intraeclesiales se encuentran en la tarea de evangelización: contenidos, cauces, actitudes, formas de expresión...?

Contenidos. — Lo que llamaríamos el barroquismo doctrinal. Como en un retablo barroco se conjuntan multitud de elementos, también los contenidos de fe están muy mezclados y poco jerarquizados. Se mezclan devociones, ritos, verdades del más allá, moral sexual, etc., etc. Y falta no sólo en el pueblo cristiano sino también en la predicación una jerarquización de los valores cristianos, que arranque de la revelación fundamental del amor del Padre a los hombres, de la salvación que El realiza por Cristo, por el Misterio de la Encarnación y la Pascua, y el don del Espíritu. De ahí surgiría la invitación a todos los hombres a la nueva vida en Cristo para instaurar su Reino con la fuerza del Espíritu.

Cauces. — Se sucumbe demasiado a la tentación de utilizar las mismas plataformas, incluso el mismo lenguaje, que los poderes de este mundo. «No llegué a vosotros con ostentación de elocuencia o saber: decidí ignorarlo todo excepto a Jesús y éste crucificado» (1 Cor. 2, 1-2). No se puede predicar la humildad con el poder y desde el poder, la pobreza desde la riqueza y la ambición, el servicio desde el autoritarismo y el dominio, el desprendimiento desde la acumulación o sus apariencias. Se dice que hay que tener medios para emplearlos al servicio del Evangelio. Pero ¿qué medios necesita el Evangelio para su difusión? «No con bolsa...» (Lc. 10, 4). ¿Utopía? ¿Falta de realismo? Así se sigue contrarguyendo para justificarlo todo. Y habrá que admitir que sí, que vivimos en el pecado y no en la utopía. Pero concédase que muchos comportamientos y cauces empleados por la Iglesia, también y particularmente la Jerárquica, no derivan del Evangelio y el amor a Jesucristo, sino del pecado de sus miembros y de la asimilación de criterios y pautas ofrecidas por las formas políticas.

Actitudes. — Los agentes de la Evangelización muy infrecuentemente llegamos a una real y verdadera encarnación. Seguimos funcionando como

«casta». No ya tanto por miedo a contaminarnos (que bastante contaminados estamos) cuanto porque es duro y comprometido. El ser hombre y mujer con y entre los hombres y las mujeres de nuestro mundo no es lo más frecuente entre sacerdotes, religiosos... Lo que no obsta para que en el seno de nuestras comunidades se produzcan los mismos pecados que fuera: tensiones internas, modo de juzgar y valorar, uso de los bienes, etc. Con lo que cumplimos, a la inversa, el deseo y la plegaria del Señor (Jo. 17, 15). Nos hemos fugado del mundo, pero no nos vemos libres del Malo.

12.^a ¿Cómo se vive la comunión eclesial entre los diversos carismas, ministerios e instituciones que evangelizan hoy en España? ¿Cuál es la proyección misionera de esa comunión?

Mal, muy mal. Los religiosos-as se quejan de no ver valorado su carisma. Los diocesanos se lamentan de que los religiosos-as tienen sus obras pero se desentienden de los proyectos de la Iglesia local. Los Consejos pastorales no han llegado a funcionar. Los presbiterales llevan una vida lánguida.

Hay, sin embargo, realidades esperanzadoras a nivel de Zonas y Arzobispados donde se vive más la comunión. Y en acciones promovidas por algunos Secretariados (Catequesis, Caritas) en los que se integran personas de todo tipo.

13.^a La Iglesia que evangeliza ¿está en actitud de conversión permanente al Evangelio?

No puede juzgarse de las intenciones y menos aún tan globalmente. Claro que existen datos para hablar de intentos de conversión, y de realidades auténticamente evangélicas en personas y obras.

Pero se constata también un exceso de profesionalismo, según ya quedó apuntado. Nos preocupamos bastante de evangelizar a otros, pero no tanto desde una confesión de fe vivida antes que proclamada. Esta profesionalidad acaba por matar la vida de las comunidades. Sí, hemos de ser mucho más oyentes de la palabra.

PONENCIA CUARTA

¿QUE EXIGENCIAS TIENE LA EVANGELIZACION...?

14.^a ¿Qué actitudes básicas han de adoptar nuestros agentes de pastoral para la evangelización del hombre actual?

La actitud básica es la fidelidad. Con dos direcciones:

- Fidelidad al Evangelio, en actitud de permanente escucha y conversión, como se ha venido diciendo.

• Fidelidad al hombre de hoy, al hombre concreto, con menos prejuicios y dogmatismos. Con una constante búsqueda y esfuerzo de encarnación para que la afirmación conciliar: «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (G. et S., 1) sean no sólo una bonita declaración de principios sino una realidad que permita redimir lo asumido. «Hihil redemptum quod prius non fuerit assumptum».

15.^a De los contenidos doctrinales de la Evangelización, ¿qué puntos habría que clarificar y subrayar más?

Hoy se ha recuperado la categoría «Reino de Dios». Se utiliza constantemente en la predicación, la liturgia, las reuniones, la catequesis. Pero está por ver qué connotaciones comporta esta categoría.

Sí parece importante insistir en el Reino de Dios, tan central en la predicación de Jesús, pero con una iluminación sistemática de lo que bíblicamente significa: Dios que ama, Dios que salva, Dios que llega, Dios presente en la historia de los hombres y del mundo, Jesucristo como realización del reinado de Dios. Por eso, cuando Jesús anuncia el Reino y los Apóstoles anuncian a Jesucristo muerto y resucitado, la realidad anunciada es la misma. Jesucristo es la realización de las promesas proféticas de que Dios viene a reinar. Hoy reina, sobre todo a través de los que se deciden, por la obediencia, al seguimiento de Cristo, para el advenimiento definitivo del Reino.

La insistencia en esta categoría de Reino, con tal de sacar las consecuencias, de la mano de la vida de Jesús, de sus discursos y parábolas, haría la predicación más kerigmática, menos barroca, más atrayente y sencilla, menos moralizante y ciertamente más bíblica.

16.^a ¿Qué compromisos concretos ha de tomar nuestra Iglesia en el interior de ella misma y en relación a la sociedad, en su acción evangelizadora?

Cumplir la misión para la que ha sido enviada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es decir:

• Misión evangelizadora. Para ello convertirse ella misma constantemente —sus miembros— al Evangelio.

• Misión humanizadora-liberadora. Los ciegos ven, los cojos andan... Ciertamente hay que seguir hablando de liberación, pero haciéndola.

• Misión reconciliadora. «A quienes perdonéis los pecados...». Claridad, sí, pero comprensión y compasión hacia el mundo y en su propio seno. Desde el reconocimiento del propio pecado.

• Misión orante, celebrativa. Que ha de ser profunda y gozosa. Lo que obliga a superar ritualismos y sacrificios muertos, ajenos a la vida misma y que deteste el Señor.

Un compromiso concreto que ha de adquirir la Iglesia y que ha de impregnar toda su misión es el de la gratuidad. «Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis» (Mt. 10, 8). El Reino de Dios, a cuyo servicio la Iglesia está, es gratuito. Es el don de Dios a los hombres. La Iglesia no debe mercantilizar lo sagrado. Seguramente las acciones gratuitas, que no esperan recompensa, son el mayor signo que la Iglesia puede ofrecer a este mundo en el que sólo parece contar el lucro. Lo gratuito parece haber desaparecido del horizonte humano. La Iglesia está llamada a dejar constancia de que precisamente eso es lo que salva al hombre.

Salamanca, 22 de abril de 1985.

JOSÉ M.^a YAGÜE CUADRADO
Coordinador Diocesano para el Congreso

Evangelio y sociedad consumista

MONS. FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR
Obispo Secretario de la
Conferencia Episcopal Española

Dirán que con qué títulos puede presentarme en Salamanca para hablar del tema «Compromiso de la Iglesia en el Bienestar Social».

Los que me conocen, saben que no han ido por estos temas mis dedicaciones, mis especialidades, aunque sí son cosas y aspectos de la vida de la Iglesia que he sentido siempre profundamente.

Hay una serie de argumentos que explican mi presencia aquí. Como obispo, como secretario de la Conferencia, tengo obligación de poseer una cierta familiaridad con estos temas tan importantes para la Iglesia, para la vida cristiana y de tenerlos reflexionados. Por otra parte, me resultaba muy difícil decir que no a una petición de Cáritas, que se dedica a hacer el bien —desinteresadamente— en nombre de la Iglesia, más cuando me venía esta petición formulada a través de personas amigas. Luego hay otro argumento fundamental y es que necesito muy pocas razones para venir a Salamanca.

Por todo esto se puede explicar que esta noche estoy con gusto para reflexionar ante Vds. sobre este tema. Lo voy a hacer de una manera familiar, sencilla, franca, quizá un poco desordenada, pero tratándoles de

expresar lo que yo pueda formular y sentir, en estos momentos sobre esta cuestión.

Aunque el título de la conferencia no podamos tomarlo con excesivo rigor, sí que ya la formulación me obliga y me permite entrar, en primer lugar, a preguntarnos: ¿qué es esto del Bienestar Social? «Compromiso de la Iglesia en el Bienestar Social».

Vivimos en una sociedad, en un tiempo, en el cual el Bienestar es un tópico y un instrumento, de alguna manera, de colonización mental frente al cual tenemos que desarrollar, también, unas ciertas defensas, una cierta distancia, una cierta capacidad de crítica como cristianos.

Se comienza a hablar del Bienestar como objetivo de la economía y de la política, sobre todo en los ámbitos anglosajones, a raíz de la primera guerra mundial, más intensamente después de la gran crisis económica del año 29.

En aquel momento, prácticamente, se identifica Bienestar con aumento del P.N.B., de la productividad, del incremento de la renta per cápita.

Posteriormente, ya sobre todo después de la segunda guerra mundial, se ve que un crecimiento absoluto o ilimitado de la productividad de los bienes tiene también su contrapartida puesto que el crecimiento en la producción produce, a su vez, una serie de reacciones no previstas, no queridas, que repercuten en contra del propio Bienestar humano.

El abuso, el despilfarro de las materias, de la energía, la explotación de unos países por otros, la degradación del medio ambiente, la intensificación del trabajo, de tensiones, de conflictos, tanto más que, para entonces, con la economía y los programas del neocapitalismo se había dado una variante importante y es que se reconoce como «motor» de la economía ya no directamente la producción sino «EL CONSUMO». Para que la economía se desarrolle el primer botón de arranque no es aumentar la producción, sino aumentar «el tirón del consumo» y después del tirón del consumo, irá en aumento la producción y, por lo tanto, se supone que irá también en aumento el Bienestar, concebido como la abundancia de toda clase de bienes a disposición de los miembros de la sociedad.

Para conseguir una sociedad montada o arrastrada por el motor del consumo, se necesitan fundamentalmente dos cosas:

Primero.—Crear las necesidades. El consumo de todas las cosas posibles.

Segundo.—Suprimir la preocupación por el ahorro.

¿Para qué ahorra la gente? Para prevenir desgracias, para prevenir inseguridades, períodos de carencias o de impotencias. Se piensa en un «Estado Benefactor» que con sus sistemas de seguridad, monstruosamente desarrollados, prevea todas las situaciones de incertidumbre del sujeto (su enfermedad, su invalidez, su viudedad, su decrepitud, su entierro, todo),

para que no tenga que ahorrar, para que pueda volcarse sobre el consumo y de esta manera se aumente «el tirón» de la productividad con lo cual entramos en esa sociedad del Bienestar. Así ha nacido la filosofía del Bienestar en esos ambientes económico-políticos que, de alguna manera, están furiosamente presentes en nuestra propia sociedad.

Aunque no sea éste, indudablemente, el Bienestar del cual los cristianos debemos preocuparnos primordialmente, el Bienestar que creo que está en la primera línea de la preocupación de Cáritas, sí que conviene comenzar haciendo una especie de clarificación y de distanciamiento de este tipo de Bienestar. Porque, desde una sensibilidad, desde una conciencia cristiana, surgen inmediatamente múltiples preguntas, preocupantes preguntas:

- * Bienestar ¿para quién? ¿Sólo para algunos o para todos?
- * Y ese todos ¿con qué amplitud? ¿Para todos los que sean miembros de una determinada sociedad, de una determinada civilización o, en círculos más amplios, para la Humanidad entera?

Porque resulta que estos crecimientos galopantes de la economía, de la renta per cápita, del consumo, dentro de esta filosofía del Bienestar, parece que no se pueden hacer simultáneamente en todos los sitios y parts del mundo, sino que para que en un lugar, en una nación, en un continente, ese Bienestar despegue rápidamente, en otros lugares tienen que llevar un ritmo más lento y más resignado. Bienestar ¿para cuántos? Bienestar ¿a costa de qué?

Bienestar, ¿a costa de la profundidad, de la serenidad, del silencio, de la verdad, de la amistad, de la fidelidad, de otros muchos valores profundos de la persona que no sirven para acelerar el consumo sino que más bien son adormecidos por la fiebre del consumo?

¿Qué clase de Bienestar? ¿El Bienestar de la cantidad, del disfrutar, del poseer, del derrochar? ¿Un Bienestar centrado en mis propios cálculos, en mis propias conveniencias, individuales, familiares o grupales, en contra de las conveniencias de los demás? ¿Un Bienestar con una credulidad y casi con una «mitificación» de lo económico, de lo cuantitativo? ¿Un Bienestar casi como un «mito», en virtud del cual se juzga acerca del valor y de la moralidad de otras muchas cosas? Por ejemplo, el Bienestar plantado en estos términos, no digo exclusivamente pero sí primariamente economicistas, lleva a justificar todo aquello que sirve para un despegue y una multiplicación de la actividad industrial y económica, por ejemplo —«la carrera de armamentos»— de una manera indiscriminada, considerando solamente el aspecto de motor de la investigación y de la industria que esta industria armamentística, indudablemente, tiene, sostiene y produce en muchos países.

El Bienestar concebido de esta manera economicista lleva a imponer

drásticamente un control de la población, como sea, sin grandes consideraciones morales y lleva incluso a inocular una sensibilidad contraria a todas estas campañas que se difunden hoy en la Humanidad actual con unos ribetes y pretensiones de moralidad, en la medida que justifican este *Bienestar económico*, sin pensar que, a lo mejor, deterioran otros aspectos profundos del ser humano sin los cuales tampoco puede haber Bienestar. Estamos asistiendo a campañas masivas de esterilización prácticamente violentas, impuestas en varios países de la tierra.

El Bienestar lleva, está llevando, a legitimar la eutanasia cuando ya no se puede disfrutar de la vida o cuando la supervivencia de un enfermo, de un anciano, impide el bienestar de la familia o de la sociedad que lo tiene que soportar y que le tiene que proteger y suplir sus propias deficiencias en la vida.

El Bienestar tal como nos viene difundido «*mesianicamente*» desde unos sectores exclusivamente economicistas que confían a la razón, a la técnica, a la economía, el desarrollo integral de la Humanidad, lleva consigo, digamos por lo menos, muchas ambigüedades que un cristiano no puede aceptar sin un prudente distanciamiento y sin una crítica bastante radical.

¿Cómo puede contribuir la Iglesia, cómo podemos contribuir los cristianos al Bienestar de la sociedad?

En primer lugar, adoptando *una postura crítica* de unos modelos vigentes, difundidos, *impregnantes*, incluso dentro de muchas posturas cristianas. Yo querría saber si la postura de ciertos grupos, que se pretenden eclesialmente, cristianamente progresistas, están inspiradas en puntos de vista auténticamente cristianos o están seducidos por criterios ambientalmente asimilados que proceden de estas raíces profundamente anticristianas. Es una cautela que, todo cristiano, en estos momentos donde no hay fronteras culturales ni mentales, tiene que tener.

A priori, podemos decir, y tenemos que decir que el compromiso de la Iglesia y el compromiso de los cristianos a favor del bien ser, del bien vivir del hombre, entendido con profundidad, es incuestionable por muchas razones. Creo que, gracias a Dios, en la Iglesia actual, en la Iglesia Española, y en la Iglesia Universal, ese distanciamiento que podría haber entre el amor de Dios, la dedicación a Dios, el reconocimiento de Dios como Dios, y la aceptación del prójimo como prójimo, la solidaridad con el prójimo, la conversión hacia el prójimo en el nombre de Dios, es algo, gracias a Dios, definitivamente, no diré adquirido (definitivamente nunca se puede decir) *afortunadamente recuperado*. Esa esquizofrenia entre el amor de Dios y el amor por el prójimo, entre la devoción y la solidaridad,

por lo menos teóricamente en los lugares más sensibles y mejor formados de los cristianos, está en trance de superación. No digo que lo esté del todo, pero sí está en trance de superación. De manera que nada de lo que yo diga puede significar ni sombra de mitigación o de desconfianza o de marcha atrás en esta soldadura, por otra parte, imprescindible entre el amor de Dios y el amor al prójimo, entre la obediencia a Dios y la obediencia, el sometimiento a la carga del prójimo, a la debilidad del prójimo.

Ahí tenemos los textos de la «Gaudium et Spes; el Sínodo sobre la Justicia —en donde se afirma algo tan importante como que la promoción, la lucha, el compromiso de la Iglesia en la liberación del hombre, forma parte de algo tan sustancial como el misterio de la Evangelización. La Iglesia no puede *evangelizar* sin aparecer y sin mostrarse como solidaria con los hombres que sufren—. Ahí tenemos los textos de Medellín, de Puebla, la «Oct. Adveniens», la «Populorum Progressio», la «Laborem Exercens». De manera que el hecho mismo de la profunda solidaridad entre la conversión o la vida cristiana con todos los hombres que sufren, con todas las versiones de la pobreza, en contra de todo lo que es injusticia, marginación, menosprecio, ofensa contra el reconocimiento —teórico y práctico— de la dignidad del hombre y, sobre todo, de la dignidad del hombre reducido a su escueto ser de hombre, de una situación de debilidad, eso, hoy, *no tiene cuestionamiento ninguno en la Iglesia*.

Pero sí que esta acción de compromiso, de solidaridad, de la Iglesia, con el bien, con el desarrollo, con la liberación, con la dignificación del hombre, tiene sus exigencias acerca de las cuales es conveniente reflexionar.

En primer lugar, me parece que, *un auténtico compromiso de la Iglesia* con la promoción de los hombres, con la defensa del hombre, con el servicio al hombre necesitado, tiene que realizarse *desde sí misma*. ¿Qué quiere decir desde Sí misma? Desde sus propios criterios, desde su propia *confesión de fe*.

¿Cómo podemos nosotros someter a juicio este panorama del Bienestar economicista que hemos, rápidamente, diseñado ante Vds.?

En función de otra idea del hombre, de la sociedad, de las necesidades y de las aspiraciones profundas del hombre. Por ejemplo: ¿quién duda que no se puede ser feliz con el simple tener, ver, viajar y gastar si no se tiene amistad, si no se tiene algo tan sencillo y tan *barato* como el simple reposo *para conversar*? Evidentemente, esto no se cotiza en la sociedad consumista. Esto no se anuncia. Nadie nos invita a consumir tiempo hablando con los amigos a no ser en un bar, en un sitio..., etc., etc., donde de paso dejamos nuestros dineros en beneficio de otros.

¿Quién duda de que el simple leer, reposar, de que la *fidelidad*, de

que la *abnegación* y el *sacrificio* de sí mismo en favor del prójimo produce felicidad para el que lo hace en función de unas convicciones profundas?

Esto no es el Bienestar de la Sociedad Consumista y sin embargo los cristianos, a partir de una concepción del hombre, nueva, original, renovada tenemos que propiciar y luchar para un bienestar del hombre que responda a todas sus profundas necesidades y aspiraciones que, solamente desde la fe, desde la comprensión el hombre como interlocutor con Dios podemos descubrir. El simple hecho de considerar al hombre como posible interlocutor de Dios te obliga a pensar al hombre con unos espacios de silencio, de profundidad, de intimidad, de responsabilidad que ista mucho de ser el, simplemente, *candidato para el consumo*.

La Iglesia no puede, para ofrecer *una crítica y una alternativa* de Bienestar Social, abdicar de lo que es, ni ocultar lo que es específico de su mensaje, estrictamente religioso. En el mensaje estrictamente religioso de la Iglesia, entra el descubrimiento del hombre, que es un *don*, que es una *gracia* —no es ningún mérito nuestro— en toda su profundidad, como interlocutor o, por lo menos, posible interlocutor de Dios. El hombre para poder escuchar y aceptar gozosamente la voz y la llamada de Dios, necesita un estilo de vida determinado. La Iglesia, además, posee un punto de referencia que solamente por la fe podemos conseguir, que es el punto de referencia de la «*sociedad de los santos*», de la «*vida resucitada*», de la comunión de los hombres entre sí y con la creación entera en el «*Mundo de la Resurrección*» que tiene que ser el auténtico modelo de los cristianos por dos acciones fundamentales:

— *su acción de crítica respecto a todas las realidades de este mundo.*

Los católicos no podemos reducirnos a criticar el capitalismo desde el socialismo, ni podemos reducirnos a criticar el socialismo desde el capitalismo —que al fin y al cabo en los planes de Dios son realidades efímeras, por muchos siglos que duren—, sino que tenemos que ser capaces de hacer, simultáneamente, la crítica del capitalismo y del socialismo y de todos los «ismos» que se puedan presentar, desde *nuestra ciudadanía de los Reinos de los Cielos, desde nuestra condición de Hijos de Dios*, con una crítica más radical, de cualquier alternativa terrestre que se pueda establecer desde cualquier otras bases racionales. Pero para esto, hace falta tener *una experiencia religiosa bastante más profunda y bastante más inmediatesta*. Es decir, *tener una experiencia mucho más inmediata de lo que es la vida de la Resurrección de lo que nosotros tenemos*.

Quiero decir con esto, que una Iglesia *radicalmente religiosa, radicalmente escatológica*, no por eso deja de ser una Iglesia *menos crítica* respecto de la sociedad, sino que es la situación *desde la cual* la Iglesia y los cristianos podemos ser, e históricamente han sido, *más radicalmente críticos* respecto de todas las situaciones históricas que son injustas con el hombre. Porque la verdadera justicia es la *justicia de Dios, es la Resurrección. Al hombre no se le hace justicia más que en el mundo de la Resurrección* y, desde ahí, tenemos que ser capaces de establecer, humildemente, arrogantemente, *la propuesta, el hito, la meta*, en función de la cual tiene que ir evolucionando la historia del hombre y la sociedad humana, si quiere acomodarse a las profundas aspiraciones del corazón del hombre porque Dios lo hizo para la *vida eterna. Estamos hechos para la vida eterna y no para ser televidentes.*

— Una crítica, una aportación que haga la Iglesia, que hagamos los cristianos, *desde nosotros mismos, no desde el silencio o desde el ocultamiento, o la resignación de nuestra propia identidad.*

Una crítica que tiene que tener unos rasgos fundamentales, que yo podría resumir así:

* Me parece que en este contexto, con estas características de sociedad en que vivimos, la *crítica* de los cristianos respecto de la sociedad, tiene que ser *crudamente veraz*, partiendo de la íntegra verdad de la vida del hombre sobre la tierra, ¿por qué? Porque vivimos en un mundo en donde la propaganda y la imagen está —que es la *mentira institucionalizada*— sustituyendo a la *verdad*. En un mundo en donde se oculta, por ejemplo, la muerte. Aquí parece que sólo se mueren los otros. Es un mundo feliz, de consumo, «la espuma de la vida». Pero, resulta que todos nosotros llevamos la vocación para la muerte metida en el cuerpo y nadie nos puede hacer felices si no es capaz de hacernos felices contando con nuestra VERDAD. También aquí hay una operación de distracción. Esta es una sociedad que tiene miedo de contar con la enfermedad y con la vejez. Se nota hasta en el vocabulario: le llaman Tercera Edad. Eso es una cursilería. La vejez es vejez. ¿Qué es muy duro? Ciertamente, pero no deja de ser muy duro por blanquearla con un terminillo; en el cual entra uno sin haberse enterado de que está hecho para ser viejo y que, desde los 20 años, hay que empezar a aprender a ser viejo. Por bien propio y por bien de los demás.

* La propia limitación y las limitaciones de los demás. No se puede ser feliz, con buena conciencia, ignorando el sufrimiento de los demás. Y ésta es una sociedad que pretende hacernos felices olvidando que hay mucha gente que sufre (los enfermos terminales, los marginados, los minusválidos, en este momento, también parados) pero, es que hay otras

desgracias más constitutivas. El paro, puede ser que este gobierno u otro gobierno, o quien sea, lo pueda vencer, pero la enfermedad y la muerte, muy difícil.

Veán la influencia de ése habernos tragado «*el mito de la Sociedad del Bienestar*» como criterio de moralidad que está a punto de legitimar, ya no digo legalmente sino hasta moralmente para muchas personas, la supresión de los minusválidos. En el fondo ¿por qué? ¡No van a ser personas! Creo que esto es una respuesta bastante cínica. ¡*No nos van a dejar disfrutar de la vida!*, quizá sería la respuesta más verdadera. Hay que enfrentarse con la verdad real de la vida.

La vida del hombre sobre la tierra no es una fiesta. Se hacen fiestas de vez en cuando, pero no es una fiesta. Hay muchas formas dramáticas de la existencia humana del hombre que no se pueden ocultar. Y una importante misión de la Iglesia, en esta sociedad *mentirosa*, podría ser ésta de potenciar todo aquello que sea enfrentar al hombre con su propia verdad. Es posible que nos vayan a decir que somos unos aguafiestas —hay que saber hacerlo con salero— pero es importante defender al hombre de la manipulación, desde la ignorancia de sí mismo, en que esta sociedad con mucha frecuencia le pone.

Esta tendencia, por ejemplo, a aislar al anciano, al hombre o a la mujer que ya no está en condiciones de valerse por sí mismo, que es una carga, para poder ser felices con un cierto tipo de felicidad, no con esa felicidad profunda de la satisfacción de sacrificarse por el otro. Pero es que la geografía del sufrimiento es mucho más amplia que la familia, que la propia nación. Hay que abrirse a sentirse, de alguna manera, responsable del sufrimiento de los demás a escala humana, a escala planetaria. Y el tener en cuenta el sufrimiento de los demás a escala planetaria tiene que provocar, incluso, revisiones de los propios programas económicos de producción. Luego hablaremos de esa presencia de los cristianos en los órganos de pensamiento, de producción, si es que de verdad estamos en ellos con una sensibilidad coherente con nuestra fe.

Hemos dicho sectores de esta crítica. La verdad, enfrentar al hombre con su propia *verdad*, ser capaces de llevar un mensaje de felicidad sin ocultar la verdad de la propia vida, la verdad de los demás o la solidaridad. Ser capaces de llevar un mensaje de felicidad íntegro que afecte a todos los sectores del hombre.

Es verdad que el hombre para ser feliz necesita una casa, necesita un alimento, una cultura, unas relaciones pero, no solamente eso, si no lo acompañamos de una calidad moral en relación con su propia verdad y con el prójimo en su integridad. Por tanto, un mensaje de felicidad en su integridad.

* Otra cosa que podríamos tener en cuenta a la hora de examinar cuáles podrían ser los contenidos o las cualidades de la solidaridad de la

Iglesia con el sufrimiento humano o en favor del desarrollo, de la promoción, de la dignificación, de la liberación del hombre, sería el problema concreto de nuestra Iglesia en nuestra sociedad.

Me parece que dentro de una mentalidad, de un pensamiento cristiano, es difícil admitir que podamos ser felices personalmente con esta felicidad definitiva para la cual estamos hechos y que, en el fondo, todos necesitamos y añoramos durante nuestra vida —medianamente felices si quiera—, en la sociedad, sin un reconocimiento de Dios. Creo que siendo coherentes con nuestra propia fe, con nuestra propia sensibilidad de cristianos, tenemos que decir que ayudar a la gente a *crear en Dios, a esperar en Dios, es un elemento de la felicidad y de la promoción del hombre.*

Clero que esto, como hacía un columnista en la última página del «País» hace poco, puede ser una manera de falsificar la conciencia de la gente y de adormecerla: «—Bueno, Vd. si sufre mucho tiene que estar contento porque eso Dios se lo va a premiar en el cielo»— haciendo una caricatura profundamente ofensiva de lo que había sido la predicación del Papa en Latinoamérica, durante esta semana pasada.

Quando los cristianos queremos ofrecer la *compañía de Dios, o el reconocimiento de la compañía de Dios*, como un elemento de felicidad del hombre, no es para meterlo en una *mística falsa de la resignación, del resignacionismo* que, en el fondo, es un egoísmo. «—Yo a Vd. no le voy a dar limosna pero no se preocupe que Dios ya le premiará en el cielo lo mal que lo está pasando aquí—. No se trata de eso. Por una razón muy sencilla: porque todo aquel anuncio de Dios que no va acompañado de un esfuerzo para aliviar el sufrimiento del prójimo, aunque sea a costa propia, es falso y es abusivo. No puedo hablar de Dios con buena conciencia, no puedo hablarle a un enfermo o a un doliente, el que sea, por las razones que sean, o a un preso o a un marginado, de cualquier tipo, si, a la vez, no renuncio a todo aquello que el prójimo tiene necesidad de mí porque le estoy hablando de un Dios que se *ha encarnado, que ha muerto en la cruz, para expresar su solidaridad con el hombre.* Y no se puede hablar, auténticamente, *del Dios del Nuevo Testamento, de Jesucristo que se ha hecho hermano de los sufrientes si, a la vez, no te haces hermano de los sufrientes.* Por lo tanto, no hay miedo de que una verdadera presentación —auténtica presentación— del Dios cristiano, sea como una adormidera y como una excusación para la conciencia del otro y para mi propia conciencia.

¿Cuáles tendrían que ser los objetivos fundamentales de este compromiso?

Querría distinguir dos tipos que creo que Cáritas lo tiene muy bien catalogado en sus acciones:

* *Hay una acción directa*, diríamos de emergencia, absolutamente requerida por la dignidad de cada hombre sufriente, ante los cuales los

cristianos tenemos que movilizarnos. Es verdad que al que tiene hambre es mejor enseñarle a pescar que darle una ración de pescado para que coma pero mientras aprende a pescar, hay que darle de comer. A veces, se ridiculiza esta caridad asistencial que va sólo a remediar los últimos efectos del sufrimiento (visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, crear un albergue para que los vagabundos puedan alojarse, hacer una lucha en favor de la recuperación de los alcohólicos, hacer una misión de prevención contra la droga, etc., etc.). Pero, desde un punto de vista de sensibilidad cristiana, profundamente personalista, no podemos esperar a tener una sociedad justa, ni podemos embarcarnos, exclusivamente, en favor de una sociedad justa, olvidándonos de los que, mientras tanto, están sufriendo. Primero, porque una persona sufriente vale tanto como la sociedad entera y, segundo, porque ¿cuándo vamos a tener en este mundo una sociedad justa con esa justicia que responde a las profundas aspiraciones del hombre? No quiero decir que no haya que luchar permanentemente por ella, pero eso es algo que nunca va a estar en la historia conseguido. Por lo tanto, la Palabra del Señor sigue vierte: «Siempre tendréis a los pobres con vosotros».

En España tenemos muchos pobres. En un escrito he dicho *los nuevos pobres*: los parados, por supuesto, los drogadictos, los delincuentes, los minusválidos, los ancianos pensionistas solitarios, los enfermos terminales. Tenemos en España medio millón de gitanos, muchos de ellos, la mayor parte de ellos, en una vida de profunda marginación. Ya no me meto si hay o no racismo, porque, a veces, esas discusiones teóricas lo único que hacen es despistarnos.

— *Una segunda zona de acción: la transformación de la sociedad.*

Es evidente que, a la vez que se lucha contra los efectos de la injusticia, hay que luchar contra los orígenes o las causas que las producen. A propósito de esto diré dos o tres pinceladas, nada más, porque éste podría ser un tema completo.

¿Qué podemos hacer los cristianos para la transformación de la sociedad? Yo digo una cosa muy simple y muy elemental: *Antes que nada ser cristianos de verdad*. Porque eso no es algo que se pueda dar por supuesto. Me horroriza cuando una persona arguye en nombre del evangelio, del cristianismo, de un profetismo... Creo que el cristiano siempre tiene que tener la preocupación de no ser suficientemente cristiano. Tiene que andar por la vida con una postura modesta, la postura del publicano —«pérdoname, Señor, que soy pecador»—. Me da espanto cuando uno, de una manera o de otra, se parece o se acerca a la figura del fariseo «gracias te doy porque no soy como los demás hombres». Dice el Señor:

Ese volvió a casa con sus pecados. Y el otro pobrecillo, que no se atrevía a levantar la cara, volvió a casa justificado.

¿Qué podemos hacer nosotros en favor de la justicia y de la transformación de la sociedad?

Primero.—Ser cristiano de verdad que quiere decir *convertirse al Dios del amor, al Dios de la solidaridad y —algo que ahora no se lleva— al Dios de la abnegación*. Porque no se puede luchar en favor de los demás sin sacrificarse a sí mismo, sin dar tu tiempo, sin dar tu dinero, sin dar tu fama, sin dar tu tranquilidad, sin dar tus gustos, sin dar tu propio bienestar material.

Segundo.—A partir de una conversión cristiana, *reconstruir el tejido social de la Comunidad Cristiana*. El padre, o el hombre y la mujer que, en una actitud verdadera de conversión, crea en la familia, redime en ese pequeño mundo de la familia; tienen que ser, salvo deficiencias de la naturaleza, fuentes de felicidad y de bienestar. Tienen que ser laboriosos, tienen que ser generosos, tienen que ser dialogantes, estimulantes, cordiales, positivos, tienen que crear un clima de paz, de alegría y de esperanza.

Y si en vez de pensar en una familia pensamos en 10, en 15, en 50, en 100, en 500 familias que se relacionan con un talante cristiano, siendo cristianos, haciendo Iglesia recreamos la sociedad. Me parece muy bien que se hable del compromiso político y que se busque la mediación política para transformar la sociedad, pero vamos a hacerlo integralmente. No hay que desconocer que la primera recreación de la sociedad humana tendría que ser la estructura y el tejido mismo de la Comunidad Cristiana —que no siempre lo es—. El hecho mismo de creer, de vivir en cristiano, de hacernos Iglesia, recrea en nosotros y por nosotros la sociedad.

Es importante afirmar esto y, es importante afirmarlo en el momento de depresión colectiva que padecen los cristianos en la Iglesia, en nuestra sociedad española. Claro que ser Iglesia se puede entender de muchas maneras, pero entendámoslo a la directa, entendámoslo del Concilio para acá y, en este sentido, *es evidente que ser Iglesia es recrear la sociedad y transformar la sociedad*.

Tercero.—*Profundizar y difundir la responsabilidad pública de los católicos*. Pública quiero decir social, todavía no política, de los intelectuales católicos, de los profesores, de los comerciantes, de los médicos, de los maestros, de los abogados, de los empresarios, de los dirigentes sindicales católicos. Que fuéramos todos capaces de actuar, hasta donde sea posible, en la vida pública, en la vida profesional, con criterios medianamente cristianos, en la verdad, en la justicia, en el respeto a los demás,

en la sobriedad (otro valor que no fomenta la sociedad consumista ni el Bienestar consumista), en el saber perder algo para hacer un bien a los demás. Sin meternos en más complicaciones podríamos cambiar, deberíamos mejorar, muchas cosas.

Me produce muchas veces angustia pensar que en una sociedad como la nuestra, donde aún hoy hay un tan alto porcentaje de católicos (y de católicos no renegados, que algunos hay), sino de católicos corrientes, existe tal profusión de mentira, de injusticias, de trampas, de chanchullos, de abusos. Todo eso quiere decir que no funcionamos, ni medianamente como cristianos y hay dentro de la Iglesia unos factores —estrictamente eclesiales— que deberíamos movilizar intensamente para que, esa Iglesia, en la medida en que Dios quiera y nosotros podamos, sea más auténticamente Iglesia también en las vertientes de responsabilidad personal respecto de la vida pública; si no, mal vamos a hacer nada...

Y en esto de ir ampliando círculos, es evidente, también, que el compromiso de los católicos en favor de la promoción del hombre, de la transformación de la sociedad, siempre según aquel patrón último —que es el último patrón absoluto para cualquier creyente—, tiene que hacerse mediante la actuación política ante la cual pediría, ante todo:

Primero.—*Claridad en el distanciamiento entre fe cristiana y cualquier programa político.* Todos los políticos del mundo, todos, pretenden poseer, más o menos, una cierta igualdad o afinidad con el programa cristiano, con el programa del evangelio. ¿Quién va a jactarse de ser antievangélico? Lo malo es que muchas veces los cristianos nos lo llegamos a creer, seamos políticos o no políticos, por falta de una radicalidad y de una claridad en lo que es propiamente ser cristiano. *Creer en el Dios de Jesucristo y esperar la vida eterna*, eso es lo fundamental y, si eso no va por delante, lo demás ya es un cristianismo muy aguado. Cuanto más aguado esté, más fácilmente se puede compaginar, y casi identificar, con cualquier programa político o no político.

Segundo.—*La crítica interior.* Estoy esperando que haya muchos cristianos españoles que militen en un partido, en el que sea, y que provoquen, en el interior de ese partido una crítica auténticamente cristiana. No prestando obediencia a sus propios partidos como si fueran la Iglesia y criticando a la Iglesia como si fuera el partido, sino al revés.

Estoy esperando cristianos que, desde *una identidad eclesial* no discutida, promueven una acción crítica dentro de su propio partido, sean de derechas o sean de izquierdas, porque me parece que la acción del cristiano tiene que ser el desarrollar en los partidos de derechas aquello que no suele ser tan simpático para la gente de derechas: Toda la solidaridad y el progresismo social de una «*Laborem Exercens*» —curiosamente silenciada en España—, por todos. Y desarrollar, en el partido de

izquierdas, aquello que, en las ideologías de izquierdas, no ha sido suficientemente desarrollado; por ejemplo, desantclerizar nuestra izquierda española, labor para mucho tiempo.

Hacer una crítica *coherente, cristiana*, dentro de los propios partidos, sin pretender que la Iglesia entera se apunte al partido al cual me he apuntado yo, por supuesto.

Tercero.—*Promover en todas las actuaciones*, en todos los conflictos, a través de todas las instituciones donde estemos presentes, *unos procedimientos honestos, veraces*, que respeten las exigencias de la dignidad humana y que busquen, en primer lugar, *la reconciliación, la unidad, la paz y el enriquecimiento mutuo* por encima de todas las estrategias. *Es decir, poner el bien de los hombres siempre por delante del bien de cualquier institución*, de cualquier partido, sector humano, en el cual nosotros podamos militar.

Por último, terminaría con una reflexión. Hoy, la Iglesia española está viviendo un momento importante, momento importante en el cual para nosotros la *Evangelización* —yo creo que por primera vez desde hace muchísimos siglos—, es objetivo prioritario de los obispos y, poco a poco, lo va siendo de la Iglesia española. Porque vivimos en una sociedad profundamente secularizada, profundamente trabajada por estos mitos de la redención, de la promoción del hombre, al margen de sus relaciones y de su reconocimiento de Dios.

Les voy a contar una anécdota reciente. En la última visita que hizo a España Leonardo Boff tuve la posibilidad, la satisfacción, de poder hablar largamente con él para intercambiar cosas y para comprender mejor muchos aspectos de la Teología de la Liberación. Le estuve preguntando muy directamente, muy fraternalmente, cosas que me interesaba saber y en un momento determinado de la conversación me dijo: ¡Ah! es que nosotros no tenemos el fenómeno de la secularización. Le pregunté —vosotros estáis muy preocupados en hacer una crítica de la religiosidad, una movilización de la religiosidad popular en función de una transformación social, pero ¿cómo desde vuestra Teología os preocupáis de recuperar las fuentes y la vitalidad de la fe? Porque no está sólo el problema en «utilizar la fe para», sino cómo alimentar, cómo suscitar la fe. Y él, muy espontáneamente, me dijo: —«Es que nosotros en Latinoamérica no tenemos el fenómeno de la secularización. La fe es un caudal con el cual contamos».

Bueno, eso es posible. Pero a mí se me ocurren dos cosas:

1) Ese no es nuestro caso porque nosotros vivimos en un contexto cultural e histórico, actualmente, en donde lo que es más radicalmente cuestionado no son los usos o las aplicaciones de la fe, sino la fe en su misma raíz y en su misma sustancia. Aquí lo que se está cuestionando es si creer en Dios es interesante para el hombre o si creer en Dios es un

cuento de hadas del cual los españoles tienen que olvidarse para ser *modernos y pragmáticos*.

Esta es la cuestión que aquí se está debatiendo en la Iglesia, cosa que muchos cristianos y militantes no llegan a ver con suficiente claridad y, por lo tanto, comprenderás que las formulaciones pastorales que podáis hacer en Latinoamérica a nosotros nos resulten inadecuadas porque aquí, desgraciadamente, la fe de las generaciones jóvenes no es un caudal con el cual podamos contar ya de por sí garantizado, como podría ser hace unos años.

2) Tener cuidado porque esa misma tranquilidad y esa misma satisfacción de decir «nosotros no tenemos encima este chaparrón de la secularización» lo decíamos los españoles hace treinta años mirando a Francia con un deje de superioridad: «Hay que ver los franceses cómo se divorcian, hay que ver..., etc.». Y nosotros no teníamos la crisis de la secularización. Sin embargo, ahora la estamos viviendo más rabiosamente y más indefensamente que en el resto de Europa. Es posible que vosotros en el momento en que tengáis un régimen de libertades y un suficiente desarrollo industrial, tengáis las mismas cuestiones teóricas y pastorales que nosotros estamos viviendo aquí. No os embarquéis tan impetuosamente en unos planteamientos que luego os cueste mucho trabajo readaptaros a una situación que os puede venir de la noche a la mañana sin vosotros enteraros.

Quiero decir con esto que la Iglesia española tiene hoy que asumir la *novedad* pastoral de ser una Iglesia casi en estado de *misión* respecto de las nuevas generaciones y respecto de los altos porcentajes de católicos no practicantes que viven en un territorio religiosamente desierto, en un secarral religioso. Nuestra principal responsabilidad es garantizar la posibilidad de *creer* para las nuevas generaciones. Y tratar de ayudarles a recuperar su identidad y su sensibilidad cristiana a esas amplias zonas de no practicantes que tenemos en la Iglesia española.

Para que la palabra evangelizadora y el anuncio de Dios tenga fuerza convincente frente a estas nuevas generaciones necesitamos que nuestra Iglesia española se distinga por su solidaridad con los pobres en todas las formas de pobreza.

La verificabilidad en el anuncio religioso, como la palabra religiosa, el mensaje religioso sobre Dios, sobre la salvación escatológica, sobre la redención, no es directamente verificable. Aquí hay tres vasos y hay tres vasos, eso no se puede discutir. Pero cuando hablamos de Dios, a Dios nadie le ha visto jamás, la fuerza convincente en el realismo de nuestra palabra, la irrefutabilidad de nuestra palabra, en el caso del anuncio de Dios, no se logra por la experiencia de lo que estamos diciendo, sino que se logra por la experiencia de las consecuencias de esa palabra cuando es creída. Quiero decir que la fuerza convincente de la predicación está

en el testimonio de la solidaridad con el prójimo y que, por lo tanto, el testimonio de la solidaridad con el pobre es una pieza en el mecanismo de la evangelización. Y que como hoy la Iglesia española está centrada en una labor de solidaridad, para que lo que nosotros anunciemos a los no creyentes, sea creíble en función de la veracidad de nuestra palabra y de nuestro comportamiento.

Necesitamos que esta solidaridad con los pobres sea visible, organizada, participada, eficaz, fuerte, pero que no sea presentada en contra de la propia Iglesia porque entonces en vez de edificar destruye. Querría haber terminada con otra palabra más optimista que la de destruir pero vamos a decirlo al revés. Que sea hecha *en nombre de la propia Iglesia, y no contra ella, para que en vez de destruir, construya.*

Salamanca, a 11 de febrero de 1985.

provincia eclesiástica

La Iglesia en Castilla: Buen samaritano de este pueblo

V ENCUENTRO DE ARCIPRESTES Y DELEGADOS DE ZONA DE LAS DIOCESIS CASTELLANAS

Durante los días 12, 13 y 14 pasados se ha celebrado en Villagarcía de Campos el V ENCUENTRO DE ARCIPRESTES Y DELEGADOS DE ZONA. A él han asistido los obispos de Avila, Ciudad Rodrigo, Osma-Soria, Palencia, Salamanca, Segovia y el arzobispo de Valladolid; así como los Vicarios de Pastoral y Arciprestes o Delegados de Zona de las diócesis de Burgos, Zamora y tres representantes de León, además de los de las diócesis anteriormente citadas. En total, se han congregado más de cien personas. El tema de este Encuentro ha sido: «En esta tierra y en este pueblo... Presencia y misión de la Iglesia».

El Encuentro partió de la presentación de dos ponencias que pretendían la iluminación de los trabajos y reflexiones de los asistentes. Y ocuparon la primera jornada.

Felipe Fernández Alía, Vicario de Pastoral de Avila, fue el responsable de presentar la primera ponencia que tituló: «Memoria para el camino», y consistía en un resumen de los cuatro anteriores Encuentros, puesto que el tema de éste se había propuesto como pista de acción en el anterior y, en gran manera, su contenido dependía de las reflexiones de los otros. Ordenó el trabajo en tres partes:

1) El arciprestazgo, como «hogar» y «taller». Es decir, lugar de comunión y de programación de la acción pastoral compartida, y no sólo por los sacerdotes, sino también por religiosos, religiosas y reglares.

2) Contemplación de este pueblo y esta tierra: Una tierra que se despuebla. Un pueblo que envejece. Un campo que se transforma por la tecnología y la influencia de los Medios de Comunicación Social. Unas ciudades donde viven muchedumbres solitarias e insolidarias, que piensan en «sálvese el que pueda». Un pueblo con escasa conciencia participativa, casi nula conciencia de región y que aún no ha decho cicatrizar viejas heridas.

3) El quehacer pastoral del arcipreste ha de estar enfocado a servir a este pueblo desde el conocimiento de las tristezas y sufrimientos, las

escasas esperanzas, para compartirlas en compañía y aliento, sin dirigimos ni paternalismos, sino recorriendo el camino, mano con mano, bajo la conciencia de que es una comunidad la que avanza.

José Román Flecha, profesor de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, fue el segundo ponente y, con la claridad que le caracteriza, ofreció una reflexión que sirvió de iluminación teológica y evangélica, recordando a los asistentes que las actitudes del Dios del Antiguo Testamento son las de escucha y atención a los dolores del pueblo de Israel, hasta hacerle su propio pueblo. Esas mismas actitudes son las de Jesús, quien, acompañado entre las miserias de los hombres, tiende su mano a todas sus necesidades. Como pista para el camino, finalizó con un análisis de la parábola del Buen Samaritano, quien se para junto al hombre, después de buscarlo, para compadecerse de él, poniéndose a su lado en empatía y simpatía y, finalmente, tenderle la mano, para ofrecerle lo que tiene. Así, la Iglesia en Castilla habrá de ser Buen Samaritano del hombre castellano, con sufrir con él y tenderle la mano, para ofrecerle: sentido para su existencia, esperanza y la certeza del amor redentor de Dios en Jesucristo.

En la segunda jornada, los arciprestes y delegados de la Iglesia en Castilla, a la luz de las ponencias del primer día, se tomaron el pulso en dos sesiones de trabajo por grupos, para ponerlos posteriormente en común.

El primero de los trabajos consistió en un ejercicio de contemplación de la realidad de esta tierra y este pueblo: sus sectores marginados, la situación económica, política, los dinamismos históricos que le están empujando y, finalmente, la incidencia sobre él de la crisis cultural. La verdad es que el pueblo castellano se va pareciendo cada vez más, salvando las distancias económicas y políticas, a cualquiera de los pueblos del Primer Mundo. Y también es verdad que la Iglesia en Castilla, entre la sorpresa y el miedo, después de reconocer su insignificatividad, cada vez más acentuada, está asumiendo la demisión de ponerse del lado de los campesinos, ancianos, solitarios, parados, jóvenes... como opción por los más pobres y pequeños. La presencia de los sacerdotes en nuestros pueblos y aldeas, cuando se abandonan como apestados, es vivida como gesto de cercanía y desde la alegría.

En el trabajo de grupos y plenaria de la tarde, los arciprestes y delegados se preguntaron por la calidad de la respuesta pastoral de la Iglesia del Señor en esta tierra y en este pueblo, como el tender la mano para ayudar que realizó el Buen Samaritano. Por decirlo en muy breves palabras, los participantes confesaron la necesidad de superar un estilo de pastoral de mantenimiento, para empeñarse decididamente en una pastoral misionera, cuyos ejes han de girar fundamentalmente en torno a la for-



Sacerdotes que asistieron al V Encuentro de Arciprestes y Delegados de Zona de las diócesis castellanas en Villagarcía de Campos (Valladolid)

mación y catequesis, que hagan progresar la fe en el compromiso en favor del pueblo.

La tercera de las jornadas ha supuesto la elaboración de unas propuestas que el V ENCUENTRO hace para la animación de los arciprestazgos y zonas, después de la discusión de un anteproyecto en los grupos de trabajo y en la subsiguiente puesta en común. Los arciprestes y delegados se comprometen en compartir la experiencia de estos días (pararse ante el hombre de esta tierra, dejarse interpelar por él y buscar la respuesta pastoral) con los sacerdotes a los que representan, de tal manera que el clamor y las heridas de nuestro pueblo, a las que Dios cita y desde las que el Señor habla, sean incorporados a la espiritualidad de todos. Pero también marcan, como pistas de acción pastoral, la formación de sacerdotes y seglares, para ser más sensibles y capaces de responder a los retos del pueblo, desde la presencia y acción en medio de ellos. Asimismo ven la necesidad de cuidar y potenciar los Movimientos apostólicos específicos (rurales, obreros, estudiantes...), la creación de equipos de acción social y caritativa y la presencia de cristianos en todas las plataformas asociativas. Finalmente, durante este año solicitan atención y respuesta preferente a los jóvenes, al paro, a la tercera edad y a los retos que plantea la crisis cultural en la que estamos inmersos.

Antes de concluir este V Encuentro se efectuó una evaluación del mismo. Los arciprestes y delegados eran unánimes en afirmar el clima fraterno y de convivencia gozosa que había reinado durante estos días, aunque, y con matiz crítico, reconocían que el tema era demasiado amplio.

El señor arzobispo de Valladolid, D. José Delicado Baeza, clausuraba estas jornadas, en un marco de oración, emplazando a todos los arciprestes y delegados de la región a poner las manos en el trabajo, que realmente se emprendía de nuevo en ese momento.

ANTONIO I. MELÉNDEZ

iglesia española

Informe sociológico sobre la juventud española

PRINCIPALES CONCLUSIONES

SITUACIÓN LABORAL DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

— *La población joven que trabaja*

. El SEGMENTO de población joven española que a principios de los años 80 se puede considerar activo, esto es, que tiene empleo, lo busca o se encuentra en paro, es relativamente numeroso, lo que crea un problema grave porque se produce en unos momentos de crisis económica y de contracción de la oferta laboral existente. En 1980, la tasa de actividad para el segmento de edades comprendido entre 16 y 19 años era el 46,1% mientras que para el segmento de 20 a 24 años era el 59,5%, tasa esa última superior a la media nacional, que era el 48,5%.

. EXISTEN notables diferencias en las tasas de actividad de los jóvenes de uno y otro sexo, siendo más alta la tasa de actividad de los jóvenes varones que la correspondiente a las jóvenes mujeres. No obstante, la tasa de actividad de varones y mujeres es mucho más parecida entre la población joven, 66,9% frente a 46,4% que entre la población general, en la que la tasa de actividad de los varones, con el 71,7%, es casi tres veces mayor que la correspondiente a las mujeres, con el 21,7%.

. SIN EMBARGO se observa en los últimos años una disminución de la tasa de actividad de la población juvenil al haber aumentado el número de jóvenes dedicados a sus estudios. Así, en el quinquenio transcurrido entre 1977 y 1982 la proporción de estudiantes entre la población de 15 a 20 años ha pasado del 48% al 56%.

. UN HECHO diferencial se ha mantenido constante a lo largo de los últimos veinte años, y es que la proporción de jóvenes mujeres que estudian es mayor que la correspondiente proporción de jóvenes varones.

— *Tipo y lugar de trabajo*

. LOS TIPOS de trabajo que con mayor frecuencia realizan los jóvenes de uno y otro sexo son manuales y escasamente cualificados, ya que los trabajos manuales y cualificados requieren una cualificación profesional

que no han podido alcanzar los jóvenes que han dejado de estudiar, y para la que se están preparando los jóvenes estudiantes.

. Cuanto más baja es la categoría profesional del padre, más probable es que el joven desarrolle un trabajo no cualificado.

. LA MAYOR parte de los jóvenes ocupados trabajan por cuenta ajena y en la empresa privada, y sólo una reducida minoría trabaja en un organismo público o en una empresa estatal.

— *El acceso al primer empleo y la estabilidad laboral*

. EL PORCENTAJE más alto de jóvenes accede a los 16 años de edad al primer empleo, coincidiendo con la finalización de la Educación General Básica. Sin embargo, en 1982, el 41% de los jóvenes ocupados comenzaron a trabajar a los 15 años o antes, lo que revela que el trabajo infantil, o preadolescente, todavía tiene una importancia relevante en la sociedad española. Este acceso temprano al trabajo es más acusado entre los jóvenes que residen en el medio rural que entre los jóvenes que residen en ciudades intermedias y grandes.

. EN LOS ÚLTIMOS años se ha ido reforzando el carácter eventual del trabajo infantil, de tal modo que mientras en 1977 el 71% de los jóvenes ocupados tenía un trabajo fijo, en 1982 no pasaba dicha proporción del 58%. Esta pérdida de estabilidad del empleo juvenil se debe sobre todo a la crisis económica.

— *Remuneración y satisfacción con el trabajo*

. EL CARÁCTER poco especializado y escasamente cualificado de buena parte del trabajo juvenil, hace que predominen los salarios bajos. En 1982, un tercio de los jóvenes ocupados declaraba tener unos ingresos mensuales inferiores al salario mínimo interprofesional, y casi otro tanto declaraba no tener un sueldo fijo.

. LA MAYOR parte de los jóvenes que trabajan se encuentran insatisfechos con su trabajo. En la encuesta de 1982, dos de cada tres jóvenes se encontraban muy o bastante satisfechos, mientras que uno de cada tres jóvenes manifestaba estar poco o nada satisfecho con su trabajo.

— *Sindicalismo y afiliación*

. LA TASA de afiliación sindical de los jóvenes que trabajan es muy baja, y ha descendido en los últimos años. En la encuesta de 1977, los jóvenes afiliados representaban el 12% de los que trabajaban, mientras

que en la encuesta de 1982 dicha tasa había descendido al 9%. La tasa de afiliación sindical aumenta con la edad de los jóvenes, de tal modo que entre los que tienen 15 y 16 años tan sólo representa el 3%, mientras que entre los que tienen 19 y 20 años asciende al 13%.

— *La población juvenil en paro*

. EL PROBLEMA del paro afecta especialmente al mercado de trabajo juvenil. En 1981, la tasa de paro entre los jóvenes de 16 a 19 años era del 42,3% y entre los jóvenes de 20 a 24 años del 28,5%. Las tasas de paro femenino para la población juvenil son mayores que las tasas de paro masculino, mientras que ocurre lo contrario entre la población mayor de 25 años. En términos generales, el paro de los jóvenes de uno y otro sexo menores de 24 años representa la mitad del paro total en los últimos años.

. SI SE TIENE en cuenta el nivel de estudios terminados por los jóvenes, las tasas de paro observadas ponen de manifiesto la inadecuación del sistema de estudios español a los requerimientos del mercado de trabajo. Así, la tasa más alta de paro la dan los jóvenes de 16 a 19 años que dan finalizado estudios de carácter medio y de formación profesional, con un 49,9% de parados, tasa superior a la que ofrece el grupo de jóvenes sin estudios, que alcanza el 37,6%.

. TRES DE CADA cuatro jóvenes que buscan trabajo desearían un empleo estable y fijo.

SITUACIÓN DE ESTUDIOS DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

— *Evolución de la población estudiantil*

. LA OBLIGATORIEDAD y universalidad de la enseñanza básica para todos los jóvenes españoles se ha hecho realidad por vez primera en la historia de España en 1980, año en el que el 95% de los menores de 14 años se encontraba integrado en el sistema de Enseñanza General Básica.

. Mientras que en 1970 uno de cada cinco españoles se encontraba estudiando, en 1980 era uno de cada cuatro españoles el que se dedicaba a sus estudios.

— *Pautas de estudio: tipo de estudio y de centros docentes y satisfacción de la enseñanza recibida*

. EL INCREMENTO mayor de alumnos se ha realizado en la EGB, la Formación Profesional y en las enseñanzas universitarias. Pero este incremento ha sido asimétrico, ya que ha crecido más deprisa, y por encima de las necesidades del mercado de trabajo, la matriculación en la ense-

ñanza universitaria que en la Formación Profesional. Por otro lado, la escolarización para los jóvenes comprendidos entre los 14 y los 16 años es insuficiente, lo que induce a muchos jóvenes a una pronta incorporación al mundo del trabajo.

. La proporción de jóvenes residentes en grandes ciudades que se dedican a sus estudios, es un 20% mayor que la proporción de jóvenes estudiantes en las zonas rurales y semiurbanas.

. EL ORIGEN social de la familia de pertenencia discrimina también fuertemente en la dedicación a los estudios de los jóvenes. La proporción de jóvenes pertenecientes a familias de clase media-media y media-alta que estudian alcanza un máximo del 70%, que contrasta con el 38% de jóvenes estudiantes entre los hijos de trabajadores agrícolas.

. EL GRADO de satisfacción que manifiestan los jóvenes por la enseñanza recibida se ha incrementado en los últimos años como respuesta a las mejoras materiales y pedagógicas que ha experimentado el sistema educativo español en la última década.

— *Expectativas profesionales de los jóvenes estudiantes: lugar preferido de trabajo y características del trabajo ideal*

. TAMBIÉN se ha incrementado en los últimos años la percepción de las dificultades que esperan encontrar los estudiantes cuando acaben sus estudios y busquen un empleo. El grado de dificultad percibida se incrementa con la edad y entre los jóvenes de orígenes sociales más modestos.

. LA CONSECUCCIÓN de un buen empleo fijo se ha convertido para el 59% de los estudiantes en un objetivo más valioso que el continuar estudiando, según los datos de la encuesta de 1982. Sin embargo, cinco años antes, dicha proporción era tan sólo del 36%. El agravamiento de los problemas del paro hace, pues, más valioso el puesto de trabajo seguro que la obtención de un diploma de estudios. De todos modos, los jóvenes continúan reconociendo el valor que tienen los estudios, y admiten que es más fácil obtener trabajo cuanto mayor nivel de cualificación profesional se haya alcanzado.

. LOS LUGARES de trabajo que prefieren los jóvenes son los pertenecientes a un organismo oficial, o aquellos otros que permitan una realización profesional por cuenta propia.

. LAS CUATRO características más citadas que hacen que en opinión de los jóvenes un trabajo sea bueno son, por orden de preferencia: que sea un empleo seguro, que tenga un buen ambiente de trabajo, que se gane bastante y que haya facilidad para formarse y aprender.

— *Los jóvenes ante el cambio científico y tecnológico*

. LOS JÓVENES manifiestan tener un nivel más alto de confianza en el cambio tecnológico que dé conocimientos sobre la tecnología actual.

LOS JÓVENES ESPAÑOLES Y LA FAMILIA

— *Los jóvenes y su ámbito familiar*

. La mayor parte de los jóvenes españoles siguen perteneciendo a familias tradicionales, en las que la mujer no trabaja fuera de casa.

— *El consumo familiar y el consumo juvenil*

. EL CONSUMO juvenil ha descendido en proporción significativamente inferior a la sufrida por el consumo familiar.

. LA FORMA de gastar el dinero de los jóvenes no ha experimentado cambios significativos entre 1975 y 1982. Figuran invariablemente entre los 5 primeros gastos el tabaco, el bar, el cine, la discoteca y los libros. Lo que apunta a una cultura escasamente «humanista» en la que la literatura, el arte y el deporte ocupan un lugar poco destacado.

— *El clima familiar*

. LAS RELACIONES de los jóvenes con su familia son buenas en general, aunque en 1982 da aumentado la proporción de jóvenes que afirman no tener relaciones con sus familias, habiendo disminuido en cambio la de los jóvenes que califican de conflictivas sus relaciones.

Parece indiscutible que la familia continúa siendo un valor de primer orden para los jóvenes.

— *La familia como meta: ideas, prejuicios y expectativas*

. LA EVOLUCIÓN en el tamaño ideal de la familia apunta a una familia reducida, entre 2 y 3 hijos. Se mantiene en niveles insignificantes la proporción de los que no desean hijos, y desciende a niveles casi insignificantes la de los que desean cuatro y más hijos.

. AUNQUE la mayor parte de los jóvenes españoles piensan en el matrimonio como una meta normal de sus vidas, ha aumentado de 1960 a 1975 el número de los que no piensan casarse, y algo más significativamente el de los dudosos, lo que apunta a una cierta erosión en la seguridad del proyecto matrimonial.

. La fidelidad conyugal sigue siendo un valor central del proyecto matrimonial de los jóvenes españoles.

. Ha aumentado la proporción de los jóvenes que consideran el trabajo de la mujer como un medio de autorrealización e independencia personales y no como un simple derecho formal.

LOS JÓVENES Y LA RELIGIÓN

— *Los jóvenes y la religión 1960-1982:
principales pautas de cambio*

. A lo largo de las últimas dos décadas la religiosidad juvenil ha experimentado, en nuestro país, importantes transformaciones.

En concreto, cabe registrar una acusada y progresiva disminución, desde 1960, del porcentaje de jóvenes que se define como «católico practicante»: el 93% de los varones y el 99% de las mujeres en el año 1960 frente a tan sólo el 25% de los varones y el 43% de las mujeres en 1982. Al mismo tiempo no aumenta sino que, por el contrario, permanece estancada, a un nivel escaso, la proporción de quienes se definen como indiferentes o no creyentes. Es decir, la mayoría de los jóvenes pasan a considerarse católicos no practicantes, etiqueta que no parece apuntar tanto hacia una pérdida del sentido religioso cuanto hacia un desenganche de la práctica concreta y periódica de la religión.

Por otro lado, y abundando en esta misma dirección, tenemos que en 1982 un llamativo 76% de nuestros jóvenes de 15 a 20 años declara creer en Dios.

. A lo largo de las últimas dos décadas los jóvenes españoles han seguido creyendo en Dios en mucha mayor medida de la que han seguido considerándose católicos practicantes.

Todo ello parece sugerir que lo que se ha producido entre los jóvenes españoles es más un proceso, intenso, de desenganche respecto de la Iglesia que de pérdida real del sentimiento religioso. No es tanto la religión, sino su práctica concreta, regular y organizada, lo que parece haber perdido sentido.

. UNA POSIBLE segunda conclusión a extraer de los datos analizados en este capítulo es el peso escaso, por no decir nulo, que el tipo de centro en que nuestros jóvenes cursan la Enseñanza General Básica parece tener sobre su religiosidad futura. Los datos parecen inequívocos: las diferencias en los porcentajes de ex-alumnos de centros de EGB religiosos o de centros privados seculares y públicos que se definen como católicos practicantes o que dicen creen en Dios son insignificantes. Las diferencias, en cambio, se hacen claras cuando se toma en cuenta la religiosidad de los padres: los jóvenes practicantes proceden de hogares practicantes, con independencia del centro escolar en que fueron educados. Sencillamente,

la religiosidad es transmitida por la familia, no por el centro educativo a que se ha acudido.

. Por último, los datos considerados en este capítulo permiten concluir que existe una subcultura juvenil católica claramente diferenciable de una subcultura juvenil laica. Es decir, los jóvenes católicos presentan, en su conjunto, pautas de actitudes y valores diferentes de las encontrables entre los jóvenes laicos, sin que tales diferencias puedan ser atribuidas a la muy distinta composición por sexo y edad de ambas subculturas. Sencillamente, el ser católico o no creyente cuenta, realmente, a la hora de modelar mentalidades y comportamientos; no se trata de algo secundario, irrelevante, sin mayor trascendencia en la estructuración de la personalidad juvenil.

ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

. El perfil, pues, de la evolución en la utilización juvenil del tiempo libre entre 1977 y 1982 presenta una cierta coderencia: desciende el interés por oír y en hacer música, en leer y en participar en reuniones políticas y asciende el interés por la televisión, el cine, las manualidades y el «no hacer nada especial». La utilización del tiempo libre es, en 1982, más homogénea para los hombres y mujeres jóvenes que en 1977. En conjunto, pues, la evolución tiende a una mayor pasividad (más televisión y cine, aumento del «no hacer nada especial» y menos lecturas, práctica musical y reuniones políticas) y a una mayor homogeneidad entre el ocio masculino y el femenino.

ACTITUDES POLÍTICAS Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LA JUVENTUD

— *Ideología política 1960-1983. Disposiciones ideológicas básicas*

. EN RELACIÓN con la ideología de los jóvenes, hay un hecho empíricamente constatado en todo Occidente en los últimos años: que los jóvenes son menos conservadores que los mayores en prácticamente todas las dimensiones de la cultura.

. Los jóvenes participan más en actos de protesta y tienen más interés político.

. En general en nuestro país los jóvenes menores de 25 años o entre 21 y 25 años suelen situarse en posiciones de izquierda con una frecuencia aproximadamente superior en un 15-20% a la población general y en un 27-37% a los mayores de 60 años.

. Sobre disposiciones ideológicas básicas hemos visto cómo la expre-

sión del autoritarismo político disminuye más entre los jóvenes que en el conjunto de la población a medida que se acerca el final del franquismo y se abre paso a la alternativa democrática. Datos que avalan la hipótesis de la formación de unas generaciones democráticas y que se sostiene a lo largo del capítulo.

. Inaugurada la transición, van perdiendo fuerza entre los jóvenes todos los valores asociados en una especie de síndrome contra el franquismo: se ama igualmente la libertad, pero se es menos anticlerical, menos marxista, menos republicano y menos socialista. En otros términos, conseguida la libertad se manifiesta un mayor pluralismo ideológico entre la juventud, y también una mayor moderación.

. EN CUANTO a los sentimientos de identidad nacional las conclusiones son éstas: en general los jóvenes se sienten orgullosos de ser españoles y les gusta vivir en España. El modelo de organización de la comunidad política nacional que más le atrae es el descentralizado, siendo más frecuente entre los jóvenes tanto la actitud federalista como la independentista para ciertas regiones.

. Tanto la militancia política como la filiación sindical y la disposición para actuar públicamente en defensa de ideas e intereses que se consideran dignos de ser atendidos son más frecuentes entre los jóvenes.

. Sobre comportamiento electoral recordaremos la conclusión comparativa de que en prácticamente todos los países los jóvenes se abstienen de votar en mayor proporción que los mayores y también votan más a la izquierda.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS

Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

Una vez más la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis estima necesario recordar a los padres de los alumnos que acuden tanto a las escuelas públicas como privadas el deber que tienen respecto de la formación religiosa de sus hijos en el ámbito escolar.

Al aproximarse las fechas en que se abre la matrícula para el próximo curso 1985-1986 es preciso que los padres de familia con hijos en edad

escolar presten atención a este aspecto de la enseñanza religiosa en el momento en que los inscriban por primera vez para el comienzo del Preescolar, EGB, Bachillerato o Formación Profesional.

Según las normas legales vigentes:

- 1) Los centros de enseñanza recabarán de los padres o tutores o del mismo alumno cuando éste es mayor de edad, la opción sobre la formación religiosa en la escuela.
- 2) La enseñanza de la Religión y Moral Católica debe impartirse en todos los centros de enseñanza «en condiciones equiparables a las demás disciplinas fundamentales», según los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español.
- 3) Tienen derecho a ella todos los alumnos, incluso los de los cursos de carácter experimental.
- 4) Para satisfacer este derecho de los padres es necesaria la colaboración positiva de los profesores y autoridades académicas responsables de cada centro de enseñanza.
- 5) Es preciso tener en cuenta que los libros de texto y programas de la enseñanza de la Religión y Moral Católica deben ser los aprobados por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.
- 6) Es deseable que los profesores que impartan esta enseñanza en los centros públicos de EGB pertenezcan a la plantilla del profesorado del centro. Los profesores cristianos deben sentirse moralmente obligados a asumir esta responsabilidad de tanta importancia. En todo caso aquellas personas que hayan de hacerse cargo de la formación religiosa y moral católica en la escuela deberán ser propuestas o designadas por el Obispo Diocesano o autoridad eclesiástica que le representa.
- 7) Se debe respetar el número de horas legalmente establecido para la enseñanza religiosa y no sería admisible que esta enseñanza se situara de modo habitual en las horas menos adecuadas.
- 8) Un aspecto importante de la formación cristiana del alumno es el de las prácticas religiosas y educativas tradicionales en la escuela, algunas de ellas propias del conjunto de actividades complementarias dentro del horario escolar. Se trata de un derecho básico de libertad religiosa.
- 9) El derecho de los padres a que sus hijos reciban en la escuela una formación religiosa y moral católica incluye el derecho a que

desde otras asignaturas o actividades no se les imparta una enseñanza contraria a la formación religiosa y moral que los padres han solicitado.

Al recordar estos criterios y normas la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis invita a los padres de alumnos, profesores y autoridades académicas a que la enseñanza de la Religión y Moral Católica en las escuelas se realice con la dignidad y la afectividad adecuadas. El respeto a este derecho fundamental es una exigencia obligada de la convivencia pacífica y del bien común de la sociedad.

Madrid, 15 de marzo de 1985.

santa sede

Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 1985

Queridos hermanos y hermanas:

También este año deseo en este tiempo de Cuaresma, hablaros de la angustiada situación creada en el mundo por el hambre. Cuando a centenares de millones de personas les falta el alimento, cuando millones de niños quedan irremediabilmente marcados para el resto de su vida y miles de entre ellos mueren, no puedo callarme, no podemos quedarnos en silencio o inoperantes.

Sabemos que ayudas cuantiosas son enviadas por Gobiernos, Organizaciones internacionales y Asociaciones a las víctimas de esta penuria de alimentos, sin que, por desgracia, todos puedan recibir lo que les salvaría. Pero no podría lograrse que un esfuerzo tan importante pudiera ser decisivo, a fin de atacar de manera más definitiva las causas de este flagelo que azota a escala mundial?

Cierto que las causas naturales, como las intemperies y los largos períodos de sequía son actualmente inevitables, más sus consecuencias serían a menudo menos graves, si los hombres no añadieran sus errores y a veces sus injusticias. Ha sido hecho todo lo posible para prevenir, al menos en parte, los nefastos efectos de las intemperies, así como para asegurar la justa y rápida distribución de los alimentos y de las ayudas? Hay, por otra parte, situaciones intolerables; pienso en la de los agricultores que no reciben la justa retribución por su duro trabajo; pienso también en la de los campesinos despojados de sus tierras productivas por personas o grupos ya abundantemente provistos que acumulan fortunas al precio del hambre y del sufrimiento de los demás. ¡Cuántas otras causas y situaciones de hambre podrían ser citadas!

En una misma familia pueden unos comer hasta la saciedad mientras que hermanos y hermanas suyos son excluidos de la mesa. Pensar solamente en aquellos que sufren no es suficiente. En este tiempo de Cuaresma, la conversión del corazón nos llama a unir el ayuno con la oración, para vivificar con la caridad de Dios las iniciativas que las exigencias de la justicia hacia el prójimo nos inspiran.

Tengo compasión de la muchedumbre» (Mc 8, 2), dijo Jesús antes de multiplicar los panes para alimentar a quienes le seguían desde hacía tres días para escuchar su palabra. El hambre del cuerpo no es la única que padece la humanidad; tantos de nuestros hermanos y hermanas tie-

nen también hambre y sed de dignidad, de libertad, de justicia, de alimento para su inteligencia y su alma; hay también desiertos para los espíritus y los corazones.

¿Cómo manifestar de un modo concreto nuestra conversión y nuestro espíritu de penitencia en este tiempo de preparación a la Pascua?

En primer lugar, en la medida de nuestras responsabilidades, grandes a veces, no colaborando en cuanto pueda contribuir a causar el hambre —aunque sólo sea de uno de nuestros hermanos y hermanas en humanidad— ya esté cercano o a miles de kilómetros; y, si lo hemos hecho, reparando.

En los países que sufren el hambre y la sed, los cristianos participan en las ayudas urgentes y en las batallas contra las causas de esta catástrofe de las cuales ellos son víctimas como sus compatriotas. Ayudémosles compartiendo lo superfluo e incluso lo necesario: esto es, precisamente la práctica del ayuno. Tomemos parte generosamente en las acciones programadas en nuestras iglesias locales.

Recordemos sin cesar que compartir es entregar a los otros lo que Dios les destina y que nos es confiado.

Dar fraternalmente dejándonos inspirar por el Amor que viene de Dios es contribuir a aliviar el hambre corporal, a nutrir los espíritus y a alegrar los corazones.

«Que todas vuestras obras sean hechas en caridad... Que la gracia del Señor esté con todos vosotros» (1 Cor 16, 14. 23).

XIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

(Domingo 19 de mayo de 1985)

T E M A

«LAS COMUNICACIONES SOCIALES PARA UNA FORMACION
CRISTIANA DE LA JUVENTUD»

LECTURAS BIBLICAS

1. En las misas del 7.º Domingo de Pascua, los celebrantes están autorizados, con el consenso del Ordinario, a sustituir la primera o segunda lectura del día con una de las lecturas propuestas para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, siempre que dicho domingo no coin-

cida con la solemnidad de la Ascensión, en cuyo caso las lecturas siguen siendo las propias de la celebración.

Algún elemento ilustrativo del tema de la Jornada podrá incluirse durante la celebración de la misa dominical, en la Homilía, la Oración de los fieles (vel el texto propuesto por la Comisión Pontificia) y las moniciones.

2. Siempre que se celebre una misa especial para las Comunicaciones Sociales en un día consentido por las normas litúrgicas, podrán utilizarse los siguientes textos:

SALMO INTRODUCTORIO

Sal 43, 3, 4 y 5: «Envía tu luz y tu verdad».

ANTIGUO TESTAMENTO

Eclesiástico 6, 18-31: «Hijo, desde tu juventud haz acopio de doctrina...».

Eclesiastés (Qohélet) 11, 9-12, 1.º: «Acuérdate de tu Creador en tus días mozos».

Proverbios 3, 1-26: «No desdeñes, hijo mío, la instrucción del Señor, no te dé fastidio su reprensión».

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103, 1-22: R. «Bendice al Señor que renueve tu juventud como el águila» (v. 5).

Sal 119, 10-16: R. «El joven guardará puro su camino observando tu palabra» (v. 9).

Sal 148, 1-2, 11-12, 13-14: R. «Jóvenes y doncellas, viejos junto a niños, alaben el nombre del Señor».

NUEVO TESTAMENTO

Tito 2, 1-8: «Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos».

Efesios 5, 15-17; 6, 1-4, 14-18: «Padre, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos con disciplina e instrucción según el Señor».

1 Juan 2, 7-14: «Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno...».

ALELUYA

Eclesiastés 11, 9: «Alégrate, mozo, en tu juventud, ten buen humor en tus años mozos. Vete por donde te lleve el corazón y a gusto de tus ojos; pero a sabiendas de que por todo ello te emplazará Dios a juicio».

Eclesiastés 12, 1: «Acuérdate de tu creador en tus días mozos».

EVANGELIO

Lucas 2, 40-52: «Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres».

Mateo 19, 16-26: «Dícele entonces el joven: 'Todo esto lo he guardado; ¿qué más me falta?'».

COMUNIÓN

Eclesiástico 25, 3: «Si en la juventud no has hecho acopio, ¿cómo vas a encontrar en tu vejez?».

ORACION UNIVERSAL

Hermanos y hermanas, pidamos juntos al Señor que conceda sus dones a los jóvenes y les inspire, a través de su Espíritu, un compromiso de vida sincera al servicio del bien.

Oremos juntos y respondamos:

℟. *Te rogamos, óyenos.*

1. Por los jóvenes, inmersos en la sociedad de las comunicaciones sociales, a fin de que sean capaces de elegir lo que de mejor se les ofrece y tengan la fuerza de resistir a las inclinaciones dañinas que los mass media podrían estimular, roguemos al Señor.

℟. *Te rogamos, óyenos.*

2. Por los operadores de las comunicaciones sociales, para que sean conscientes de sus responsabilidades en la promoción cultural de la juventud, orienten su capacidad en programas formativos e integren a los jóvenes en la participación activa de la comunicación, roguemos al Señor.

℟. *Te rogamos, óyenos.*

3. Por las familias, a fin de que sean centro de educación y formación y puedan valorizar la aportación de los mass media, superando cualquier posible impacto negativo, roguemos al Señor.

℟. *Te rogamos, óyenos.*

4. Por los educadores, a fin de que sean consejeros inteligentes para una utilización provechosa de los medios de comunicación social, en vis-

tas de una inserción constructiva de la juventud en el mundo actual, roguemos al Señor.

R. *Te rogamos, óyenos.*

5. Por los responsables de las comunidades sociales, culturales y políticas, a fin de que se preparen para favorecer la acción de los mass media en la educación de los jóvenes a la paz, al diálogo, a la solidaridad, oremos al Señor.

R. *Te rogamos, óyenos.*

6. Por el apostolado de las comunicaciones sociales en la Iglesia, a fin de que con la gracia del Señor, los cristianos colaboren para hacer viva y operante a la fe en los jóvenes, oremos al Señor.

R. *Te rogamos, óyenos.*

CELEBRANTE

Señor Dios nuestro, en tu misericordia atiende favorablemente nuestras súplicas, asiste especialmente a los jóvenes con tu providencia, guíales con la verdad que transmiten tus ministros, y sostenlos con tu sabiduría en la búsqueda incesante del camino que conduce a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. *Amén.*

1. En este tema encontramos una resonancia al tono optimista de la Instrucción pastoral *Communio et progressio*, que reconce que las comunicaciones sociales pueden presentar dificultades, pero insiste también en que éstas han de ser afrontadas y superadas (CP 21). La convocatoria de esta Jornada Mundial —en todos los niveles de la vida eclesial— expresa el deseo y la necesidad de utilizar estos medios de comunicación social en la formación de los jóvenes, a fin de que adquieran éstos la madurez de cristianos adultos.

2. Pero, ¿resulta ello posible? ¿Estarán acaso los mass media interesados principalmente en acumular provechos, o a conseguir discípulos complacientes con ciertas ideologías (según los sistemas políticos que los condicionan), antes que inculcar una formación cristiana? ¿no estarán incitando a los jóvenes a vivir en el consumismo, la permisividad, el libe-

ralismo secular, las ideologías anti-cristianas de diferentes tipos, el evasiónismo, egocentrismo, violencia y hedonismo? Y los propios jóvenes, ¿no estarán abusando de estos medios, alejándose de la realidad para seguir tendencias egoístas varias, distrayendo una gran parte de su tiempo, que debiera estar destinado a la formación, haciéndose esclavos de las presiones ejercidas?...

3. Ciertamente hay que ser prudentes en las afirmaciones de tipo general referentes al impacto de los mass media. Está confirmado que ni siquiera las encuestas científicas acaban de dar una interpretación válida. Pero aún suponiendo que los anteriores planteamientos correspondieran a la realidad, se haría todavía más evidente la necesidad de una acción vigorosa por parte de los pastores y de la comunidad cristiana toda. De hecho los pastores no suelen dedicar más que unos diez minutos, en el mejor de los casos, a la juventud en los domingos. La TV, en cambio, les mantiene ocupados durante unas 30 horas a la semana. Y la radio, la prensa, el cine, los discos... ¿cuánto tiempo más les reclama?... En este contexto no se puede justificar la falta de acción de los pastores.

4. Pero, ¿ante ello qué puede hacer el pastor? En cierta medida él mismo ha de encontrar la respuesta a estas preguntas, ya que mucho depende de situaciones concretas, posibilidades de actuación, relaciones con los gestores de los mass media y de su simpatía hacia la juventud, el conocimiento que tengan de esperanzas y necesidades o de los problemas de los jóvenes. Se hace necesario que los pastores sepan tocar el corazón de los jóvenes para poderles ayudar hacia una madurez cristiana, utilizando las personas aptas y los medios (los 'mass media') capaces de ayudar a alcanzar estos objetivos. Hay que ir a buscar a los jóvenes, 'allí donde se encuentren' y llevarles el mensaje en un lenguaje que sepan entender.

5. La situación de la juventud varía mucho según los lugares, así como las condiciones económicas y técnicas. Se dan lugares en donde el desarrollo local de la radio o de la televisión vía cable ofrece grandes posibilidades de diálogo con los jóvenes. Existen sitios en donde la 'educación' en las escuelas o los clubs de formación introducen más activamente a los jóvenes en el contacto con los medios de comunicación social. Se dan situaciones en que se puede realizar más a través de la prensa escrito que mediante la electrónica. Hay, pues, que tener en cuenta estas diferencias y otras varias.

6. Conviene notar algunas nuevas tendencias referentes a los gustos de la juventud en materia de mass media. Por ejemplo, citemos las VDM (video-música, o video clips), que es un sector en crecimiento de la producción televisiva occidental y que se va extendiendo progresivamente.

El sonido y la voz están asociados a estímulos de tipo visual, bajo forma de corto metraje, con efectos especiales, colores, ritmo visual, rostros, puesta en escena, movimientos rápidos, acción violenta, pasajes cómicos —casi una reunión de todos los géneros—. Estas grabaciones son muy eficaces para el lanzamiento de un cantante y la venta de sus discos. Acaso su música no guste a todos, pero el video clip sí. La dimensión lírica resulta a veces difícil de discernir. Para algunas de estas producciones la técnica es un conjunto de imágenes deslumbrantes y de colores desagradablemente marcados. En general los jóvenes se encuentran a sus anchas. Estas secuencias hablan directamente a sus corazones, sentidos e imaginación, y reciben una respuesta.

7. Provistos de aparatos de escucha estereofónica de pequeño tamaño, los jóvenes pueden aislarse fácilmente continuando con sus actividades. La oferta de imagen y sonido es tal que muchos educadores constatan entre los adolescentes una dificultad y un sentimiento de inseguridad que les conduce a un silencio prolongado.

8. A pesar de esta impresión, numerosos índices señalan que el aislamiento de los asuntos humano y de la Iglesia no es un deseo generalizado de la juventud, sino que, por el contrario, ésta sufre al percibir el escaso interés del mundo adulto y de los mass media a su respecto. En el curso de un reciente encuentro continental de comunicadores en Corea, en el que un grupo de estudio se interesó en el tema «la juventud da su respuesta», aparece que los jóvenes se sienten ignorados por estos medios así como por los adultos y que no tienen oportunidad alguna de participación activa en la comunicación social. Las personas presentes quedaron totalmente impresionadas por las vehemencia y sinceridad de los reproches que decidieron tomarlos muy en serio y tener cuenta de ello en las programaciones futuras.

9. La comunidad cristiana podría reflexionar útilmente en esta jornada acerca de las cuestiones siguientes:

— ¿En qué medida los programas de TV, de radio y la prensa escrita ayudan, efectivamente, a los jóvenes hacia una madurez cristiana?

— ¿En qué medida estos medios prestan menos atención a las necesidades espirituales y a las necesidades interiores?

— ¿En qué medida los jóvenes son consultados acerca del material que quisieran ver transmitido por la comunicación social?

— ¿En qué medida están asociados a la producción, dirección, programación y transmisión técnica de las emisiones para jóvenes?

— ¿Qué preparación al espíritu crítico han recibido en la familia y en la escuela? ¿Qué medidas ha tomado la Iglesia y el Estado que impida que sean explotados por estos medios?

— ¿De qué tipo predominan los videos en el comercio: pornográficos, de horror, de fantasía...? ¿En qué medida la iglesia local está comprometida en la presentación de un material alternativo?

— ¿La influencia cristiana tiene su papel en la preparación y distribución de canciones, por ejemplo, mediante premios o iniciativas similares?

10. A la Iglesia compete la evangelización. En esta Jornada mundial, la preocupación de la Iglesia se concentra sobre todo en la evangelización de los jóvenes, en su propio contexto regional y cultural, a través de sus escuelas y familias, de sus actividades y de su tiempo libre. En el mundo actual hay, evidentemente, que tenerles en cuenta de cara a un uso profesional de los mass media, especialmente de aquellos que permitan una corriente de exposición y respuesta de la información y de la opinión.

Juan Pablo II convoca una Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos para vivir y profundizar el Concilio Vaticano II

El viernes 25 de enero por la tarde, Juan Pablo II concluyó el Octavario de oración por la unidad de los cristianos con una celebración eucarística en la basílica romana de San Pablo Extramuros. Al final de la misa, el Papa anunció la convocación de una Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos —del 25 de noviembre al 8 de diciembre del presente año— con estas palabras.

Al final de esta celebración eucarística en la festividad de la Conversión de San Pablo, que nos ha reunido ante el trofeo glorioso del Apóstol, para concluir el Octavario de oraciones por la unión de los cristianos, un recuerdo aflora con fuerza en la conciencia de todos nosotros. Este año se cumple el 20 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II, cuyo primer anuncio lo dió, como recordamos ciertamente, mi predecesor Juan XXIII, de venerada memoria, precisamente en esta basílica y en este mismo día, el 25 de enero de 1959.

El Vaticano II sigue siendo el acontecimiento fundamental de la vida de la Iglesia contemporánea: fundamental porque profundizó en las riquezas confiadas a ella por Cristo, quien en ella y por medio de ella prolonga y participa a los hombres el *mysterium salutis*, la obra de la redención; y fundamental por el fecundo contacto con el mundo contemporáneo con fines de evangelización y diálogo a todo nivel y con los hom-

bres de conciencia recta. Además, para mí —que tuve la gracia especial de participar y colaborar activamente en su desenvolvimiento— el Vaticano II ha sido siempre, y lo es de modo particular en estos años de mi pontificado, el punto de referencia constante de toda mi acción pastoral, con el compromiso responsable de traducir sus directrices en aplicación concreta y fiel, a nivel de cada Iglesia y de toda la Iglesia.

Hay que acudir incesantemente a esta fuente. Y más aún, cuando fechas tan significativas, como la de este año, se acercan y despiertan recuerdos y emociones de aquel acontecimiento verdaderamente histórico.

Por tanto hoy, festividad de la Conversión de San Pablo, con íntima alegría y emoción convoco una Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará del 25 de noviembre al 8 de diciembre de este año, y en la que tomarán parte los patriarcas y algunos arzobispos de las Iglesias orientales y los Presidentes de todas las Conferencias Episcopales de los cinco continentes.

La finalidad de esta iniciativa es no sólo conmemorar el Concilio Vaticano II a los veinte años de su clausura, sino también y sobre todo:

— revivir de algún modo el extraordinario ambiente de comunión eclesial que caracterizó aquella reunión ecuménica, al compartir unos y otros los sufrimientos y gozos, luchas y esperanzas que son propias del Cuerpo de Cristo en las partes varias de la tierra;

— intercambiarse y examinar con profundidad experiencias y noticias sobre la aplicación del Concilio a nivel de Iglesia universal y de iglesias particulares;

— contribuir a una mayor profundización y aplicación constantes del Vaticano II en la vida de la Iglesia a la luz de las nuevas exigencias.

Atribuyo a esta Asamblea Extraordinaria del Sínodo una importancia particular. Por este motivo he querido notificarla públicamente hoy desde esta basílica, donde resonó por vez primera el anuncio del Concilio Ecu­ménico de nuestro siglo. El propósito que me impulsa sigue la huella del de mis venerados predecesores Juan XXIII y Pablo VI: contribuir a la «renovación de pensamientos, actividades y costumbres, y de fuerza moral y de alegría y de esperanza, que fue el objetivo mismo del Concilio» (*Insegnamenti di Paolo VI*, III, 1965, p. 746).

Desde ahora confío la realización del Sínodo Extraordinario de los Obispos a las oraciones de la Iglesia y a la intercesión poderosa de los Santos Pedro y Pablo; y junto con vosotros, sobre todo, ruego a la Virgen Inmaculada, Madre de la Iglesia, que nos ayude en esta hora y nos alcance aquella fidelidad a Cristo, de la que Ella es modelo incomparable por su disponibilidad de «sierva del Señor» y por su apertura constante a la Palabra de Dios (cf. *Lc* 1, 38; 2, 19. 51). Con esta fidelidad total y perseverante la Iglesia quiere proseguir hoy su camino hacia el tercer

Solemne celebración de una Misa en Rito Mozárabe en la Catedral

El segundo domingo de Cuaresma se celebró en la Catedral Vieja una Misa Solemne en el Rito Hispano-Mozárabe, oficiada por el Chantre de la Catedral D. Lamberto de Echeverría. A la misa asistieron gran cantidad de salmantinos y autoridades eclesiásticas.

Esta celebración tuvo en esta ocasión un motivo excepcional y es que fue retransmitida por Televisión Española a toda la nación. Las noticias que posteriormente se han recibido, tanto de la ciudad como del resto de España, han sido laudatorias por la exquisita preparación y ejecución de la misma tanto en el aspecto litúrgico como musical, así como por el contenido de esta misa en rito mozárabe que es rico en lecturas bíblicas y otras diversas partes de la misma.

Los Jesuitas devuelven la Clerecía a la Diócesis

Los PP. Jesuitas han decidido devolver el edificio de «La Clerecía» —casa e iglesia— al Obispado de Salamanca, que es su propietario, una vez que su P. General ha decretado el cierre de la Residencia de Seranos, 2.

Aunque los jesuitas trabajan en Salamanca desde 1548 —es decir, desde los tiempos mismos de San Ignacio de Loyola—, su permanencia en el edificio hoy conocido con el nombre de «La Clerecía» data desde 1665. Desde esa fecha hasta la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III en 1767, tuvieron allí el Real Colegio del Espíritu Santo. Después de la restauración del seminario para iniciar la Residencia actual, que ahora se cierra.

Los jesuitas han comunicado a través de la prensa esta decisión a los salmantinos, explicando las razones que les han impulsado a tomarla. De momento la Diócesis estudia el futuro destino de los edificios que quedarán vacíos, una vez desalojados por los jesuitas, perfilándose ya algunas soluciones que habrá que sopesar conveniente.

Ellos han agradecido públicamente al Sr. Obispo su comprensión y ge-

nerosidad ante esta decisión, así como a los salmantinos el afecto que siempre les han profesado. Justo es que este Boletín Diocesano corresponda a este agradecimiento, puesto que la diócesis de Salamanca debe mucho a la labor apostólica desarrollada por los jesuitas desde la sede de la Residencia de «La Clerecía».

Y no nos queda más que pedir al Señor que su labor siga fructificando en las otras zonas de la ciudad y de la diócesis desde donde a partir de ahora van a trabajar, y que se encuentre el conveniente destino apostólico al edificio de «La Clerecía».

Jornadas de Cuestiones Pastorales de Castelldaura, febrero 1985

Se han celebrado en Castelldaura (Premià, Barcelona) las XX Jornadas de Cuestiones Pastorales, dedicadas en esta ocasión a estudiar el tema del próximo Sínodo Extraordinario: la misión de los laicos en la Iglesia en el mundo. Han asistido más de cien sacerdotes.

En la sesión de clausura Monseñor Guix, Obispo de Vic, afirmó que «Es preciso que el testimonio de los cristianos sea inequívoco en favor de la justicia. La justicia es un valor que muchos han perdido y que el cristiano se esfuerza en recordar, en medio de esta sociedad en la que vivimos. El testimonio de los cristianos debe enfrentarse radicalmente de modo especial en nuestro tiempo a la espiral de consumo. No puede suceder que un cristiano, consciente de las necesidades que padecen otros muchos no se decida a tomar medidas en este sentido».

El ciclo que fue inaugurado con una ponencia del Dr. Cociña y Abella, director del Centro Sacerdotal de Barcelona, contó además con la intervención de D. Jorge Salinas, secretario del Ateneo Teológico de Madrid, que pronunció una ponencia sobre «Sacerdocio común y Sacerdocio ministerial»; el Dr. Juan E. Jarque, Delegado Diocesano de Apostolado Seglar de la diócesis de Barcelona, que habló sobre «El laico en la Iglesia»; el Dr. Pedro Lombardía, Catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Comisión para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico, que desarrolló el tema: «La participación de los laicos en la función jerárquica de la Iglesia».

La segunda Jornada comenzó con una conferencia del Dr. Eduardo Bajet, Catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, sobre: «Derechos y deberes de los fieles laicos». A continuación el Dr. Alfonso Balcells, Catedrático en la Facultad de Medicina de la

Universidad de Barcelona, habló acerca de «La responsabilidad personal en el orden temporal»; por último el Dr. Carlos Cardona lo hizo sobre «La libertad como fundamento».

«Espiritualidad laical y teología del trabajo» fue el tema elegido por el Prof. José Luis Illanes, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, para abrir el último día de las Jornadas, que fueron clausuradas con una conferencia de Mons. José M.^a Guix, Obispo de Vic, sobre «La realización de la Justicia como ideal del cristiano en el mundo».

Se elaboraron las conclusiones que se adjuntan.

Conclusiones finales de las jornadas

1. El cristiano de hoy debe ser consciente de su llamada, siguiendo la vocación que recibe en el bautismo. El laico, que participa del sacerdocio común que tienen todos los fieles cristianos, debe ejercer esa misión «profética» en su entorno cotidiano, animando cristianamente todas las estructuras seculares. Esa es, pues, una misión laical, que no compete directamente a los sacerdotes, que deben ser «servidores de los servidores de Dios».

2. Debe fomentarse el papel primordial e insustituible de la familia cristiana como transmisora del mensaje evangélico, y deben apoyarse todas aquellas manifestaciones culturales y sociales que de algún modo se propongan la difusión de valores cristianos.

3. Aunque un laico podría participar de modo efectivo en la estructura jerárquica de la Iglesia, e incluso es deseable que puestos de responsabilidad administrativa en la Iglesia sean confiados a laicos idóneos, esa participación siempre será reducida y minoritaria, ya que la misión propia del laico se inscribe en su derecho de cristianizar las realidades terrenas y profanas, aplicando la doctrina del Concilio Vaticano II.

4. El testimonio de todos los cristianos debe ser inequívoco en favor de la justicia; todos, conscientes de las necesidades físicas y espirituales que padecen tantos, deben tomar medidas concretas en su opción preferencial por los pobres, negándose, entre otras cosas, a sucumbir a la espiral del consumismo. Es preciso repetir con insistencia que el ideal de justicia es un ideal cristiano, y no un fruto o un logro de filosofías o actitudes lejanas al Cristianismo.

5. La espiritualidad de los laicos debe enraizarse necesariamente en su actividad laboral. El trabajo, para el hombre, debe ser no sólo el medio para adquirir y ejercitar la dignidad humana, sino también el camino para encontrar a Dios.

6. La misión del laico en el mundo es santificarlo desde dentro. Por tanto, un cristiano inserto en el mundo debe vencer el miedo, el recelo o la comodidad, para hacer cada vez más presente a Dios en todas las realidades humanas. La Jerarquía debe, por tanto, animar constantemente en su labor pastoral a todos los cristianos, para que sean fieles a su específica vocación laboral, que es su instrumento inmediato de santificación, y para enseñar a quienes ejercen poderes públicos personales.

Castellldaura, febrero 1985.

Cursos para la titulación de Profesores de Religión de EGB, BUP y FP (Obtención de la Declaración Eclesiástica de Idoneidad)

Organiza:

Departamento de Pastoral y Catequesis de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

. Todos los Cursos están aprobados por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en cuanto a su validez para la preparación de Profesores de Religión y la correspondiente expedición de la Declaración Eclesiástica de Idoneidad.

a) *Para EGB y FP primer grado*

. Programa D7. —«Curso de Pedagogía Religiosa», del 20 al 30 de agosto de 1985.

. Programa E6.1. —«La parte del Curso de Doctrina y Moral Católica y Pedagogía Religiosa», del 19 al 30 de agosto de 1985.

. Programa E7. —«Curso de Doctrina y Moral Católica y Pedagogía Religiosa», del 19 al 30 de agosto de 1985.

. Programa E6.3. —«3.ª parte del Curso de Doctrina y Moral Católica y Pedagogía Religiosa», del 31 de julio al 9 de agosto de 1985.

b) *Para profesores adjuntos en BUP y FP segundo grado*

. Programa D9. —«Curso de Pedagogía Religiosa», del 20 al 30 de agosto de 1985.

. Programa E8.1. —«La parte del Curso de Teología y Pedagogía Religiosa», del 19 al 30 de agosto de 1985.

. Programa E8.3. —«3.ª parte del Curso de Teología y Pedagogía Religiosa», del 31 de julio al 9 de agosto de 1985.

. Programa E9.1. —«La parte del Curso de Teología y Pedagogía Religiosa», del 19 al 30 de agosto de 1985.

. Programa E9.3. —«3.ª parte del Curso de Teología y Pedagogía Religiosa», del 31 de julio al 9 de agosto de 1985.

c) *Para profesores numerarios en BUP y FP segundo grado*

. Programa D8.1. —«La parte del Curso de Pedagogía Religiosa», del 20 al 30 de agosto de 1985.

. Programa D8.3. —«3ª parte del Curso de Pedagogía Religiosa», del 5 al 13 de agosto de 1985.

Temario:

El aprobado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis para este tipo de Cursos.

Profesorado:

Equipo de profesores del Departamento de Pastoral y Catequesis de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, otros profesores de la Facultad y de la Universidad; profesores invitados.

Método de trabajo:

Exposiciones de los temas, trabajos en pequeños grupos, trabajo individual, programación de actividades, etc.

Destinatarios:

Sacerdotes, Religiosos y Religiosas. Profesores de Religión en EGB, BUP y FP. Profesores de EGB. Licenciados civiles.

Lugar:

Pamplona. Facultad de Teología. Universidad de Navarra. Campus Universitario.

Derechos de Inscripción:

9.000 ptas. cada curso.

Pensión:

La Secretaría de los Cursos se encargará de facilitar información oportuna sobre el alojamiento a quienes lo soliciten.

Precio: alrededor de las 1.500 ptas. diarias.

Dirección para la Inscripción:

Departamento de Pastoral y Catequesis
Facultad de Teología. Universidad de Navarra
Apartado 170
31080 PAMPLONA
Tels.: (948) 25 27 00 - 26 78 12, extensión 611.

Fecha tope de Inscripción:

7 día antes de iniciarse el Curso.
Pamplona, marzo 1985.

Resumen del folleto de la XX Semana de Pastoral 1985

SITUACION ACTUAL DE LA HERMENEUTICA BIBLICA:
SU APLIACION A LA EDUCACION EN LA FE

Organiza:

Facultad de Teología. Universidad de Navarra. Pamplona.

. Aprobado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis como Curso Monográfico de actualización y formación permanente de los profesores de Religión y Moral Católica en EGB, BUP y FP.

Título general del Curso:

XX Semana de Pastoral. —«Situación actual de la hermenéutica bíblica: su aplicación a la educación en la fe».

Temario:

- Influjo de las corrientes ideológicas actuales en la interpretación de la Biblia.
- Singularidad de los libros de la Biblia en orden a su interpretación.
- Los distintos métodos histórico-críticos y su repercusión en la exégesis actual.
- Otros métodos actuales de interpretación de la Biblia.
- Presupuestos para una lectura cristiana de la Biblia: unidad de la Escritura y analogía de la fe.
- La función hermenéutica de la Tradición en la Iglesia.
- Magisterio de la Iglesia e interpretación bíblica.
- La Sagrada Escritura proclamada en la Liturgia.
- La Sagrada Escritura en la educación en la fe: predicación y catequesis.

— *Conferencia de Clausura: «Vida cristiana y Sagrada Escritura».*
Excmo. y Rvmo. Sr. D. Ramón Búa Otero, Obispo de Tarazona.

Profesores:

Los de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y otros profesores invitados.

Objetivos:

1. Profundizar desde una óptica teológica actual en los principios de la ciencia hermenéutica y su aplicación a la exégesis bíblica.
2. Concretar esos principios a los distintos campos de la educación en la fe: liturgia, predicación, catequesis, enseñanza religiosa escolar, etc.
3. Elaborar diversas programaciones y esquemas para la exposición de la fe siguiendo grandes temas bíblicos.

Destinatarios:

Sacerdotes, Profesores de Religión de EGB, BUP y FP y otras personas interesadas en el tema.

Lugar:

Pamplona. Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Campus Universitario.

Fechas:

5 al 9 de agosto de 1985. Terminará el viernes, 9 de agosto, a las 13,30 horas.

Matrícula:

5.000 pesetas.

Pensión:

Se facilitará información de los diversos tipos de alojamiento.
Precio: alrededor de 1.500 ptas. diarias.

Dirección para la Inscripción:

Secretaría de la Facultad de Teología
Universidad de Navarra
Apartado 170
31080 PAMPLONA
Tels.: (948) 25 27 00 - 26 78 12, extensión 611.

Fecha tope de Inscripción:

Una semana antes del comienzo del Curso.

Jornadas de la Obra «Ayuda a la Iglesia Necesitada» en las parroquias e iglesias de Salamanca

La Obra «Ayuda a la Iglesia Necesitada» ha anunciado su presencia ante los cristianos de Salamanca los días 20, 21, 27 y 28 de abril, para dirigirles una esperanzada llamada a la más generosa solidaridad con millones de cristianos de otros países y continentes que lo han perdido todo, o casi todo, por no renunciar a su fe cristiana.

Este escrito quiere ser un carnet de identidad de esta Obra católica internacional, de Derecho Pontificio, para aquellos que todavía no la conocen.

Realmente, ella es lo que su nombre indica. Esto es: desvivida y sostenida ayuda a la Iglesia de Jesucristo, allí donde se ve más gravemente necesitada. Sobre todo, por motivos de particular marginación o persecución.

Actúa y lanza su fraterna ayuda desde 14 puntos focales, uno de los cuales es España que tiene su oficina central en Madrid, calle Ferrer del Río n.º 3, teléfono 255 92 12. Y extiende su benéfica acción en tres grandes campos a cual más aspicado de miseria y de dolor: Iglesia perseguida, Iglesia refugiada e Iglesia amenazada o del Tercer Mundo.

Esta Obra tan querida y bendecida por los últimos Papas, desde Pío XII hasta el actual Papa Juan Pablo II, tiene 38 años de existencia. Nació en 1947 en el Monasterio Premonstratense de TONGERLO (Bélgica), tras haber sido concebida por Dios en el corazón de un joven monje del mismo monasterio, llamado P. Werenfried van Straaten, quien poco después recibiría el cariñoso sobrenombre de «Padre Tocino», debido a aquella formidable «operación tocino» promovida por él, y que salvó miles de vidas víctimas del hambre, y horrible secuela de la segunda guerra mundial. Quien quiera asomarse al interior de este hombre de fuego, tiene dos buenas y apasionantes ventanas: sus dos libros que a tantos y tantos están cautivando. Uno que lleva por título «Dios llora en la Tierra», y el otro «Me llaman Padre Tocino». Para solicitar cualquiera de ellos pueden dirigirse a la dirección de esta Obra (también estarán a disposición, en la parroquias e iglesias, en las fechas indicadas).

Escuchemos a él mismo, cómo nos cuenta la concepción y el nacimiento de esta gran Obra salida de él: «En 1947, cuando la puerta de mi antigua Abadía de Tongerlo se abrió para mí, salí a comenzar mis giras de colectas al servicio de la Iglesia necesitada. Tenía 34 años. En pleno período de la segunda postguerra mundial. En un ambiente de odio y de división. Comprendí entonces, hasta qué punto la caridad-verdad exige una viva parte de sí mismo y una definición personal para con los hambrientos, los desnudos, los enfermos, los encarcelados... Descubrí que la gente es

mucho mejor de lo que creemos. Sólo necesita la palabra ardiente que inflame sus corazones. Es capaz de heroísmos si tenemos la valentía de exigirles sacrificios importantes y difíciles, si les hacemos comprender que tales sacrificios son indispensables para el Reino de Dios».

«Palpé y constaté que no hay fronteras para la confianza en la Providencia. Que hay que entender literalmente, todas las maravillas que Cristo nos da dicho sobre la bondad y la fidelidad de nuestro Padre Celestial. Dios nunca ha ecepcionado mi confianza. Siempre me ha ayudado a cumplir las promesas hechas en Su nombre, a veces temerarias a los ojos humanos. Es que, el mismo Dios que pone en nuestros corazones el deseo de ayudar a su Iglesia necesitada completa con Su Gracia lo que supera nuestra debilidad, y suscita en los corazones de los bienhechores el amor necesario para aliviar toda aflicción. De modo que, cuando tracéis el programa anual de subsidios, habrá de ser determinante, no lo que podáis hacer sino lo que debéis hacer, pues todo lo podéis en 'Aquel que os conforta'».

Finalmente, es él mismo quien marca su Obra con un signo inconfundible que la distingue de tantas otras similares: «El carácter de nuestra Obra es marcadamente pastoral. Lo fue siempre y desde el principio. Incluso, cuando ha estado de moda poner el progreso social por encima de la senda estrecha que conduce al cielo, la ayuda al desarrollo por encima de la evangelización, la lucha armada por encima de la cruz, lo material por encima de lo espiritual, lo temporal por encima de lo eterno. Este carácter pastoral distingue netamente nuestra Obra de la ayuda meramente caritativa, social, económica y técnica confiada a otras organizaciones. Velad para que esta distinción perdure... Alegraos del bien que otros hacen, ya que el Espíritu de Dios sopla donde quiere, y El llama a Su viña a quien quiere...».

Resumiendo: «lo esencial de esta Obra consiste en secar las lágrimas de Dios en el rostro de tantos y tantos que lloran por Su nombre».

Por todo ello esperamos, que, siempre tengáis una respuesta generosa para que, por medio de vuestras oraciones y donativos, podamos hacer llegar nuestro amor y solidaridad a nuestros hermanos que sufren por la fe.

colaboración

Semana Santa en la Catedral de Salamanca

El Cabildo Catedral, con la aprobación de señor obispo, se dispone a celebrar este año las solemnidades de la Semana Santa en su Triduo Sacro: Jueves, Viernes y Sábado Santo, en rito dispano mozárabe.

Es conocido el interés que suscitan las celebraciones en este rito como se viene comprobando en cuantas ocasiones se utiliza en nuestra Catedral y no sólo en los fieles salmantinos, sino en muchos de sus visitantes, aun extranjeros, que llenan nuestra iglesia y sienten el fervor que se desprende de los textos y cantos de nuestro rito antiguo.

Y mucho es así por la riqueza doctrinal que esos textos encierran. No en vano el desarrollo de la liturgia hispánica corrió paralelo al de la teología medieval de los Concilios Toledanos, que ilustran en aquellos siglos de modo eminente y se convirtieron en maestros de toda la cristiandad, sobre todo en la exposición clara y ortodoxa de los misterios de la Trinidad y la Encarnación del Verbo. Fruto de esta ilustración doctrinal es el hecho de que en la liturgia hispánica proliferan las oraciones dirigidas a Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre, a veces en las mismas *anáforas* o preces eucarísticas, contra lo que ocurre en el rito romano, cuyas *anáforas* van todas dirigidas al Padre. Esta peculiaridad del rito hispánico ha llamado no poco la atención de los litúrgicos foráneos, como lo manifestaba no hace mucho una revista especializada francesa, al referirse a una de las celebraciones hispánico-mozárabes en nuestra Catedral.

Y este interés por el rito hispánico esperamos que se hará más evidente en la próxima Semana Santa, ya que este Triduo Sacro, si exceptuamos la Vigilia Pascual en la Catedral y algunas veces Jueves y Viernes Santos en la capilla de la Universidad de Salamanca, hace mucho tiempo que no se da celebrado ni en Toledo, donde la Capilla del Corpus Christi, destinada a la liturgia mozárabe, no celebra el Triduo, sino que sólo se verifica en el altar mayor de la Catedral y en rito romano.

Se ha escogido para estos actos litúrgicos, sustancialmente el texto y rúbricas del llamado «Missale Mixtum», de principios del siglos XVI, cuando el cardenal Cisneros instituyó la citada capilla y que tiene algunas partes tomadas del Misal Romano, para adaptar la celebración a lo que se había ya introducido en las iglesias españolas con la adopción de aquel rito y que parecía mostrar ciertas lagunas en la celebración mozárabe, como la liturgia de la Vigilia Pascual. Por eso el «Missale Mixtum» supone una modificación no pequeña en el mozárabe. Mas no debemos extrañarnos

de esto. La liturgia es la expresión de la vida de la Iglesia y, como ésta, va desenvolviéndose históricamente y recibe las influencias de otras prácticas y costumbres cuando se ve que enriquecen el culto y favorecen la religiosidad. Esto mismo ocurrió en el rito romano, donde desde los «Ordines» del tiempo de San Gregorio Magno hasta el Misal de San Pío V las variaciones fueron frecuentes bajo la inuencia de la liturgia oriental y sobre todo del antiguo rito galicano, del que también es tributario, aunque no tanto como se cree, el hispano-mozárabe.

Por eso no debemos ser *puristas* en demasía y no está mal aceptar de buen grado las modificaciones que impusieron los tiempos y las circunstancias.

Las diferencias más importantes entre el rito romano y el mozárabe se refieren al Viernes y al Sábado de la Semana Santa. Estos dos días en el mozárabe eran totalmente alitúrgicos; solamente se celebraba la lectura de la Palabra de Dios y la oración penitencial, sin la Eucaristía, ni aún la «Misa Praesantificatorum», ni la Comunión. Y esto fue lo que introdujo el «Missale Mixtum», acomodándose en ello al romano, pero conservando en lo demás, y aun en lo posible en esto mismo, su propia estructura y desenvolvimiento.

Muy curiosa es en cuanto a esto lo ocurrido con la Vigilia Pascual.

La primera parte, la llamada «liturgia lucernaris», probablemente de origen oriental, parece que se introdujo en Occidente por España, puesto que ya Prudencio, en el siglo IV tiene un himno precioso en su «Catemerinon», dedicado a este rito; de aquí debió de pasar a la Galia por la «Hispaniaz Narbonensis», o «Gallia Gótica» y sólo después del siglo VIII se halla en la liturgia romana.

Como en el rito hispano la vigilia se celebraba después de Nona, esto es, hacia el crepúsculo, se hizo necesario encender luminarias para el desarrollo de la vigilia en la noche que se acercaba. Y el espíritu *santificador* hizo que este recurso se convirtiese en un rito sagrado, más tarde impregnado de significación mística, referido a Cristo, luminoso y triunfante, que iba a surgir de la tiniebla del sepulcro. Esto se generalizó más tarde en la Galia, haciéndose, de una u otra forma, en todas las vigiliass, principalmente en los monasterios. Pero en ningún otro rito revistió la solemnidad que en el hispano, ni tuvo la riqueza que en éste en la oraciones y ceremonias.

Terminada la Vigilia, seguía el canto de las vísperas de Pascua. Y también en esto pasó a los «Ordines romani», hasta el punto de que, cuando más tarde se adelantó allí la liturgia del Sábado a la mañana, se terminaba con las Vísperas incorrectamente adelantadas y así continuó hasta la nueva ordenación llevada a cabo por Pío XII.

Tenemos la intención y la esperanza de que estas celebraciones en la próxima Semana Santa en nuestra Iglesia Catedral conforme al rito

hispánico-mozárabe no sean simplemente para nadie una «curiosidad» sino un motivo de fervor religioso y de compenetración con el sentido doctrinal que encierran sus textos, a la vez que un modo de conservar el privilegio litúrgico que poseemos desde hace cuatro siglos y que es una gloria para nuestra Catedral y para Salamanca.

Eugenio GONZÁLEZ

necrología

M.I. SR. DR. D. MATEOS SANCHEZ BLAZQUEZ

El día 1 de abril de 1985 falleció en la ciudad de Salamanca el Canónigo de la S.I.B. Catedral, Dr. D. Mateo Sánchez Blázquez. A D. Mateo se le recordará siempre en la Diócesis de Salamanca como a un sacerdote que pasó la mayor parte de su vida sacerdotal entregado al servicio de una parroquia de ámbito rural y que en sus primeros años de sacerdocio impartió la docencia como Profesor de Filosofía en el Seminario Conciliar de San Carlos Borromeo. Hombre con profunda preparación filosófica y humanística sirvió a la Iglesia Diocesana en la cercana feligresía de Calvarrasa de Arriba, pueblo en el que hasta ahora se le recuerda con respeto, veneración y cariño.

Ya en su etapa final, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Salamanca, D. Mauro Rubio Repullés, le nombró Canónigo de la S.I.B. Catedral.

La trayectoria pastoral de D. Mateo es la siguiente: Nació en Macotera el 24 de septiembre de 1897. Efectuó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Salamanca y fue ordenado de sacerdote el 30 de abril de 1922. Tuvo los siguientes cargos pastorales: Ecónomo de la parroquia de El Arco (1.XI.1922); Profesor de Filosofía en el Seminario Conciliar de San Carlos Borromeo (1.XII.1925); Coadjutor de la parroquia de Sancti Spiritus de Salamanca (1.X.1926); Coadjutor de Alba de Tormes (1.IX.1927); Párroco de Calvarrasa de Arriba (27.XII.1928); Tte. Arcipreste de Arapiles; Párroco Consultor de la Diócesis; Diputado de Hacienda del Seminario y finalmente en el año 1965 es nombrado Canónigo de la S.I.B. Catedral de Salamanca.

Queremos recordar especialmente a este benemérito sacerdote diocesano que dedicó una larga vida al servicio de la Diócesis salmantina.

El funeral y entierro se celebraron en la Catedral de Salamanca con gran acompañamiento de Clero, presididos por el Sr. Obispo y al que asistieron familiares, amigos, paisanos de Macotera y vecinos de algunas de las parroquias donde él desarrolló su apostolado.

Al morir tenía cumplidas las cargas de la Hermandad de Sufragios por lo que todos los sacerdotes miembros de la Hermandad deberán aplicar por el eterno descanso de su alma una Misa y rezar tres Resposos.

D. ANTONIO RODRIGUEZ DEL RIO

El día 1 de abril falleció en la ciudad de Salamanca el sacerdote salmantino D. Antonio Rodríguez del Río. Nació en Peñaranda de Bracamonte el 14 de julio de 1901, ordenándose de sacerdote el 19 de abril de 1924. Después de cursados sus estudios en Salamanca se licenció en Sagrada Teología.

En sus primeros años de sacerdote trabajó como Coadjutor en la Filial de Santa María La Mayor de Ledesma, Los Mesones, pasando posteriormente a trabajar como Capellán Castrense de la Armada. Su jubilación le llegó cuando era Tte. Vicario Jefe de S.E. del Arsenal de El Ferrol. A partir de este fecha residió con sus familiares en Salamanca, donde falleció lleno de méritos y después de haber entregado una larga vida, de modo sencillo, cordial y virtuoso, al servicio de los hermanos, en el apostolado de la juventud en el apostolado castrense.

FRAY LUIS ARRIZABALAGA MIEDES, O.P.

El día 6 de marzo de 1985 falleció en el convento de San Esteban de Salamanca el Hermano Cooperador Dominico Fray Luis Arrizabalaga Miedes, de la Orden de Predicadores. Religioso sencillo y cordial y muy querido en Salamanca, dedicó toda su vida al servicio de Dios en el convento de San Esteban de Salamanca. Descanse en paz este buen religioso dominico.

HERMANA MARIA ROSA DE CRISTO REY, Franciscana

El día 18 de febrero de 1985, falleció en nuestra ciudad de Salamanca, la Hermana María Rosa de Cristo Rey, del convento de MM. Franciscas Descalzas de Salamanca, a los 85 años de edad y 56 de vida religiosa.

Su vida en la religión fue un continuo ejercicio de todas las virtudes cristianas, que practicaba con naturalidad y sencillez, destacándose en la humildad, prudencia y bondad.

El sentimiento de haber perdido en esta vida a una religiosa tan edificante nuestra fe y nuestra esperanza nos impulsa a una vivencia plena del Misterio Pascual de Cristo en el que ella fundamentó su vida y de cuya plenitud gloriosa participa ya felizmente. Ojalá ella desde el cielo inspire a muchas jóvenes a seguir su ejemplo. Las puertas de los Monasterios de Religiosas de Clausura están abiertas de par en par para recibir a muchas jóvenes de hoy que quieran entregarse de verdad al servicio de Dios y de los hermanos por medio de la contemplación y el trabajo en el Claustro.

DESCANSEN EN PAZ.

bibliografía

«LAS PALABRAS DE JESUS»

TODO LO QUE JESUS DICE EN LOS EVANGELIOS,
EN CUATRO CASSETTES

¿Qué me dice hoy el Señor? Es una pregunta que se hacen muchos cristianos, y buscan en el Evangelio, al azar, la respuesta de la Palabra de Dios, una Palabra pronunciada más para ser escuchada —la fe procede de lo que se oye— que para ser leída.

Los medios de nuestro tiempo han permitido poner al alcance de todos los cristianos, aunque no sepan leer, las Palabras más autorizadas, liberadoras y salvíficas que se han pronunciado sobre la tierra: LAS PALABRAS DE JESUS, Palabra de Dios hecha Camino, Verdad y Vida para el hombre. Toda la Biblia es Palabra de Dios, pero el Evangelio es la Palabra que se hace carne y acampa entre los hombres. Y, dentro de los cuatro Evangelios, aquellos pasajes en los que *habla Jesús* (la mayoría) encierran las palabras más importantes que se han dicho en la historia. Son LAS PALABRAS DE JESUS, que ahora podrán llegar a los cristianos, o no cristianos, a través del oído, por medio de las cuatro cassettes que recogen

todas las palabras pronunciadas por Jesús, según los cuatro Evangelios.

De este modo, mientras se trabaja manualmente (en casa, en el taller, en el campo), mientras se conduce el coche, mientras se está en cama o descansando, se puede escuchar la Palabra de Jesús, siempre oportuna y confortante.

CARACTERÍSTICAS DE «LAS PALABRAS DE JESÚS»

— Grabadas en *cuatro cassettes* de una hora cada uno, por profesionales que trabajan en TVE y COPE, todos ellos buenos profesionales y buenos creyentes.

— Fabricadas en la mejor factoría del ramo: la de Philips-Polydor-Phonogram (Madrid).

— Según el *texto oficial litúrgico*, que se va imponiendo como la «vulgata española».

— Con guión de José A. Martínez Puche, teólogo dominico, periodista, con experiencia en radio, televisión y cassettes; según el texto sinóptico de los cuatro evangelios, ha seleccionado el más completo en cada caso.

— Se presentan las cuatro cassettes retráctiladas en plástico, sin lujosos estuches, a fin de que puedan adquirirse también por separado: cada una está precintada con celofán por separado, con su caja correspondiente, y preciosa portada.

— Editadas por Ediciones Beta (EDIBESA). General Pardinas, 72. 28006 MADRID.